



ANO VII.

Madrid, 1.º de Marzo de 1882.

NÚM. 7.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pesetas.
Seis meses.....	11	»
Tres.....	6	»

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Seis meses.....	14	»
Tres.....	8	»

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8	pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50	»
Tres.....	2.50	»

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de las Salesas, núm. 9, 1.º

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

El sentimiento de la Naturaleza; recuerdos del destierro, por D. Emilio Castelar. — Á los hipotecistas, por el Vizconde de la Torre de Albarrana. — Fomento de la cría caballar, por A. Parladé. — La Señora del número 3, novela original, por Doña Teresa de Aroniz. — Concurso general de agricultura en París, por D. Estanislao Malingre. — Recargos á los caballos en el Congreso hipico, por X. — Los patines. — Animales domésticos, por Elbro. — Fomento de Agricultura. — La caza; apuntes de un cazador, por Le Baron J. — Crónicas de París, por la Duquesa de Villmont. — Carreras de caballos en Gibraltar. — Noticias generales. — Noticias de la sociedad, por L***. — Tiro de pichon de Madrid, por Avelino. Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

EL SENTIMIENTO DE LA NATURALEZA.

(RECUERDOS DEL DESTIERRO.)

¡La Naturaleza! ¡Habrà en el mundo quien aborrezca este gran todo, de donde nos viene el aire, el calor, la luz? Es necesario preguntarlo hoy, porque en otros tiempos de la Historia sabemos que era casi una ley de moral, una regla de conducta renegar de esta fecunda madre, á cuyos pechos mamamos todos la vida. El desamor á la Naturaleza ha pasado; pero el desamor de la Naturaleza ha existido en el fondo del corazon humano, capaz de todas las ingratitudes. No desamaban la Naturaleza los hombres que produjeron los poemas de Hesiodo, las *Geórgicas* de Virgilio, los idilios de Isócrates. Al contrario, teniéndola por el océano de la vida universal, pobláronla de genios y de dioses, que entonaban, desde el fondo de los abismos hasta la inmensidad de los cielos, en una oda infinita, las alabanzas de todos los seres creados, del aire, de los colores, de la vida que á todos los seres creados animan, esmaltan, alimentan. El desamor á la Naturaleza fué propio de los demas tiempos de la Edad Media, cuando la sociedad tenía por sus dos polos el castillo y el convento. El monje daba un adios eterno al amor, á la familia, y no comprendía este grande hogar del Universo-Mundo, como decian nuestros antiguos, donde todo está regulado por las atracciones del

amor y ordenado todo en series interminables de familias, que no otra cosa son los desposorios de las plantas, de las aves, el instinto general de la reproduccion y hasta las várias maneras de reunirse que las moléculas tienen, por misteriosos procedimientos, en el seno de los minerales. La mitad, pues, de aquel mundo no sentia la Naturaleza. A su vez, el guerrero, el señor feudal, que representaba otro de los lados de la vida en la Edad Media, no era para la Naturaleza sino un verdugo, como no era para la sociedad sino un tirano. Aislado en las cimas de los riscos, bajaba sólo para hacer la guerra contra los pueblos ó la caza contra los animales. Lleno de odio, centelleando la cólera en sus ojos, armado siempre de pesadas armas, caballero en su troton de guerra, teniendo por timbre el cuchillo ó la espada, sabía que su vida infernal estaba consagrada á la matanza. Y ántes de destruir pueblos, talaba campos; ántes de incendiar ciudades, incendiaba bosques; ántes de matar hombres, cazaba aves. Semejante al antiguo genio persa de la destruccion, el sepulcro era su mundo, el cadáver su obra, la muerte su esposa, la sangre su bebida, el odio su religion y su númen. Imposible que una sociedad de este género llegase á comprender todos los encantos que hay en el susurro de un arroyuelo ó en los léjos de un horizonte. Imposible que una sociedad así llegase á comprender el éxtasis que hoy siente un amator de la Naturaleza ante los más sencillos espectáculos: la nube que el viento se lleva; las alas del ave que se rozan en las espumas del mar; la cima de la montaña que hiende el cielo; el torrente que baja impetuoso al hondo del valle, donde olvidamos nuestras penas á la sombra de un árbol, sobre la hierba sembrada de campanillas, oyendo el zumbido de las abejas, el mugido del buey en el establo, el balido del corderillo que trisca, mientras los ojos se sumergen con amor en la contemplacion de los giros de alguna mariposa ó en las ondulaciones de la espiga, y el pensamiento se abisma en la vida universal. Cuéntase que en los tiempos últimos de la Edad Media, en una mañana de Mayo, salian de paseo dos hombres que asis-

tian al Concilio de Constanza. La aurora teñia las montañas, el rocío temblaba en las hojas de los árboles al doble beso del aire y de la luz. Un rosál abría sus encendidas flores, y un ruiseñor lanzaba sus religiosos himnos sobre el nido de sus amores. Uno de los dos pensadores se quedó arrobado en la contemplacion de este espectáculo. Pero el otro le dijo: «Anda, anda, que todas estas bellezas son tentaciones del diablo.»; Hasta dónde puede arrastrar un falso misticismo, hasta ver el mal y las tinieblas en los milagros de la luz, en las fiestas de las flores, en los gorjeos de las aves, en las manifestaciones más bellas de la vida, en el seno mismo de Dios!

Este desamor de la Naturaleza, que tenían los hombres de la Edad Media, se convirtió más tarde en fria indiferencia. Yo no he visto nada que cause un vértigo tan grande y que lleve al espíritu un olvido tan profundo de todo como la caída del Rhin, cuando, poco despues de salir del lago de Constanza, se despeña de una inmensa altura, toda bordada por verdes viñas, abriéndose en dos blancas espirales de espumas, entre las cuales se levanta un peñasco casi negro, que esmalta el iris producido por las chispas y las nubes de vapor lanzadas á los aires del seno de aquellos torrentes, las cuales, al desgajarse rápidas sobre los abismos, retumban de valle en valle y de monte en monte, como eterno trueno de una tempestad infinita. ¿Qué contraste entre la plácida campiña y la guerra de las aguas; entre la estruendosa espumosisima catarata y el rio sereno, que á los pocos momentos se encierra en su lecho de verdura, sonriendo á los cielos en su azul y trasparente superficie! Pues bien; un hombre del genio excepcional, de Montaigne, pasa junto á esta gran catarata sin conmoverse apénas, sin que su palabra lance ninguna de esas centellas de entusiasmo que ha despedido el genio de Heredia al contacto de las espumas del Niágara. Se necesita leer el relato mismo de Montaigne para comprender toda su indiferencia: «Abajo de Schaffhouse, el Rhin encuentra un fondo lleuo de gruesas rocas, donde se rompe, y más abajo aún, entre estas mismas rocas, una cortadura de

casi dos picas de alta, donde da un gran salto, que hace mucha espuma y mucho estruendo. *Esto detiene el curso de los barcos e interrumpe la navegación en dicho río.* El amor hucia la Naturaleza ha tomado desde el siglo décimooctavo una intensidad infinita. Juan Jacobo Rousseau y Bernardino de Saint-Pierre han resucitado á Virgilio. Las ciudades se han creado el campo hasta dentro de sus muros. En Francia especialmente, ningún ciudadano se cree feliz si no tiene una casita donde reposar el domingo á la sombra de los árboles. Yo de mí sé decir que desde niño he tenido un culto extremo por la Naturaleza. En mi infancia cada árbol del huerto de mi casa era para mí un amigo. Yo no me sabía ir sin despedirme, ni volver sin saludarlos. Cuando se vestían de flores, me alegraba tan locamente como cuando me vestían á mí un traje nuevo. Cuando se les caían las hojas, cada una de ellas me hería el corazón, como si fuera una lágrima. No he vuelto á gustar bocado más sabroso que sus almendras, sus melocotones, sus albaricoques, sus crujientes racimos de uvas. En ningún cuadro he visto despues el bruido y el relieve que á las peladas montañas del Mediodía dan la transparencia del aire y la reverberación de la luz, convirtiéndolas en montañas de ópalo y zafiro. En ninguna parte he visto nada tan encantador como los bosques de enanas adelfas llenas de flores carmesíes, que crecen gallardas entre las piedras de nuestros secos torrentes. Nunca puedo olvidar los dorados haces de trigo amontonados en nuestras eras; las abejas del colmenar; los gusanos de seda que hilaban las finas hebras en el desvan; las uvas que rodaban sobre las tablas del lagar; las horas de la siesta, en que, bajo el tórrido calor del sol, todo callaba ménos la cigarra; las noches de la primavera y del estío, con las músicas de los ruiseñores ó de los grillos, ó el despuntar de la mañana en los celestes horizontes del Mediterráneo. Y cuando muchas veces evoco mis recuerdos más sagrados, y veo al pié de las alamedas de granadas la imagen adorada de mi madre, santa mujer, que, entre sus virtudes, tenía el amor á los campos, como la caridad por todos los infortunios, me parece que en esas líneas interminables del valle quedan, más que en mi corazón desolado, las sombras de todo cuanto he querido y he respetado sobre la faz de la tierra.

Mas para escribir del jardín de la Exposición, ¿se necesitan todas estas reflexiones? Para hablar de sus estufas, de sus flores, ¿se necesita mojar la pluma en las lágrimas de tristísimos recuerdos? Voy pareciéndome al mal poeta que comenzó la relación de la guerra de Troya por el huevo de donde salió Leda. Y despues de tanto disertar, se me ha olvidado recordar estas cuatro líneas que habia al frente de una comedia de Molière: «El teatro representa un sitio campestre, y sin embargo, agradable.» ¿Y sabéis á qué atribuyo esta especie de repugnancia invencible á entrar en materia? A lo rebelde que es nuestra frágil naturaleza. El cumplimiento de todos sus deberes le disgusta. Me he impuesto hoy como un deber escribir sobre el jardín de la Exposición, y de todo se me ocurre hablar ménos del jardín. Vamos á él. Despues del ruido de tantas máquinas, de la vista de tantos artefactos de la industria, como nada se puede comparar al efecto que en nosotros producen los contrastes, agrádame reposar en el jardín, donde los prados extienden su aterciopelada verdura y las flores levantan sus matizados cálices, y las cascadas se desprenden de los riscos, y las plantas parietarias se agarran á las piedras, y las palmeras se cimbrean en los aires, y los peces nadan silenciosos en el fondo de las aguas, y las aves ostentan sus plumajes á la luz, y un aroma incitante se eleva de los montones de rosas y de los blancos cogollos, digámoslo así, de las olorosas

magnolias. Para comprender cuán maravilloso es el jardín, se necesita haberlo visto como yo lo he visto, ántes de la apertura de la Exposición. Ya no me extraña que el sueño de Fourier se cumpla. El gran fundador del Falansterio quería que el agua del mar se convirtiese en limonada, y el desierto de Sahara, en el jardín del globo. Si en pequeño ha podido una ciudad hacer del árido Campo de Marte un jardín como éste, en grande pueden hacer todos los pueblos su jardín hermosísimo del desierto de Sahara. Una inmensidad del árido pedrusco, la Arabia petrea en París, en este París cuyos alrededores son tan bellos, eso era ántes de abrirse la Exposición la parte reservada del jardín. Y ahora hay estufas, pabellones, montañas, bosques, laberintos, puentes, rias, cascadas, estatuas, surtidores, peces de mar y peces de agua dulce, moviéndose á la vista de todo el mundo; y desde el pino que mantiene en sus verdinegras ramas la nieve de los Alpes, hasta la caña de azúcar madurada por el sol ardiente de los trópicos.

La jardinería es un grande arte en Francia. Bien es verdad que Hegel, ese genio sintético, abraza en su estética desde las concepciones del pintor hasta las líneas que traza el jardinero. Mas el arte de la jardinería ha cambiado mucho desde el siglo décimeséptimo en que lo elevó Le Notre, bajo la mano de Luis XIV, á tan extraordinario esplendor. Entónces se quería ver, especialmente por los poderosos del mundo que hacían los grandes jardines, la Naturaleza sometida al hombre, ó mejor dicho, la Naturaleza sometida al Rey. Así es que el despotismo llegaba á recortar, alinear, oprimir la Creación. La fórmula «El Estado soy yo» se imprimía en los troncos del bosque. Un jardín era un salón. Las plantas y las flores no podían faltar á la etiqueta; los árboles debían vestir uniforme. El jardinero los arreglaba de una manera bastante análoga á la que el peinador usaba para arreglar la enorme peluca del Rey. Grandes terrazas, alamedas interminables, árboles recortados caprichosa pero uniformemente, estatuas que parecían centinelas, cisnes que parecían cortesanos, fuentes alineadas que parecían escuadrones de mosqueteros, la realidad artificial, nunca la vida. Ahora, el arte de la jardinería francesa prefiere la línea curva, la línea de la sorpresa, la línea del misterio. Los canales no son rectos, sino tortuosos. Sus bordes no son de mármol, sino de verdura. Los árboles no están alineados, sino caprichosamente esparcidos, cual si nacieran á su arbitrio. La cascada no sale de tritones fabulosos, de dioses mitológicos, sino de riscos donde se mecen las plantas selváticas. Se quiere mucho la decoración; se busca mucho el efecto; se procura que parezca el jardín un tanto teatral; pero no se fuerza á la Naturaleza á imitar al hombre, sino al hombre á imitar la Naturaleza. La igualdad natural reina, si no la libertad, donde ántes reinaba el despotismo cortesano. Pero yo, que amo con tanto delirio la Naturaleza, no amo los parques ociosos, los jardines inmensos que nada producen. Me gusta ver los campos de trigo, y los bosques de olivos, y las opimas viñas, y el surco abierto por el arado, y la yunta, y el establo, y el corral de ganado, y la cabaña humeante, y la vida que sale á borbotones del seno de la Naturaleza, que, fecundada por el trabajo, mantiene en la abundancia y en la alegría á los buenos labradores. Pero esos bosques inmensos de leguas y leguas, que rodean un grande palacio á veces inhabitado la mitad del año, y que por todo labrador tiene algunos guardias con uniforme, parecenme bosques eunucos, tristes como la ociosidad, raquíticos como el vicio, embusteros como las esperanzas cortesanas, que diría el elegante Rioja. En el campo, es el trabajo como la salud, como la robustez, como la limpieza en el cuerpo. Y hay más

poesía en un lagar que en una estufa. Las geórgicas de los jardineros podrá escribirlas un artificioso Delille; pero las geórgicas de los campesinos, de los sericultores, de los labriegos, de los pastores, sólo podrá escribirlas ese divino hijo de los pastores que se llama Virgilio.

Desde luego la Horticultura y la Floricultura son grandes industrias. En Europa, y sobre todo en Inglaterra, han llegado á un extraordinario poder. Allí, donde el sol no esparce su azúcar en las frutas, su aroma en las flores, el arte sustituye la vida y el calor con los medios propios del trabajo. La Prusia tiene grande habilidad también para la jardinería, según demuestra el espacioso parque reservado á manifestar el esplendor de sus flores y los recortes de sus praderas. Para el adorno de los jardines ofrece Italia porcelanas, columnas de barro cocido, estatuillas, jarrones, todo de formas admirables y de brillantísimos colores. También el Austria tiene, en medio del parque, trofeos de todos estos preciosos objetos, adornos de fuentes y estatuas de jardín. Los belgas han brillado de una manera casi excepcional en el cultivo de las flores. No puede darse un espectáculo más bello que el de aquellas campanillas de todas formas y de todos colores, tachonadas de puntitos de variadísimos matices, y con los cuales encantan y alegran la vista. Bajo unos quitasoles de varios colores, hay tantas dalias, tantas camelias, tantas capuchinas, tantas violetas, tantas margaritas, que parecen materialmente mullidos lechos de flores. Los más grandes árboles han sido transportados aquí, cual si no tuvieran raíces, cual si fuesen objetos de salón. Hay de esta suerte, sobre estos antiguos desiertos, plantados en un día, castaños de proporciones colosales, magnolias que derraman su olor en los aires, pinos alpestres que resisten con noble porfía la feroz guerra del tiempo. En punto á estufas, hay muchas y de muy varias dimensiones. La principal ha sido construida por Mr. Dormois. Un pequeño lago se extiende al pié de una quebrada montañita. Las plantas alpestres bordan su pié, y de su cima se precipita una bulliciosa cascada.

Este es el pedestal de la grande estufa. Precédela un salón de honor construido con maderas doradas, sobre las cuales descansan grandes tapices de terciopelo verde y carmesí recamado de riquísimos flecos. En el suelo bordan las flores, en iris vegetales, caprichosos dibujos. En el centro, una fuente de bronce, cuya arquitectura es deliciosa, y cuyas estatuas son de verdadero mérito, lanza á los aires, en varios surtidores, sus sonantes aguas. En el interior, milagros de vegetación verdaderamente increíbles. La Naturaleza se hermosea cada día más á los conjuros del arte y á los esfuerzos del trabajo. Su seno se abre como para abrigar pródiga á todas las generaciones que la buscan. ¡Bendito sea Dios, bendita sea la Naturaleza, bendita la libertad y bendito el trabajo!

EMILIO CASTELAR.

Á LOS HIPOTECNISTAS.

Ya que, por fortuna suya, la hipotecnia española se encuentra en los presentes momentos históricos en un período decisivo de esos que son de vida ó muerte para los negocios, parécenos llegada la ocasión de que, exponiendo por medio de la prensa cada cual las teorías que profese sobre esta materia, se abra razonada discusión con objeto de ilustrar la opinión pública con el competente parecer de acreditados hipotecnistas, creando atmósfera que llegue á las esferas gubernamentales, donde pueda escogitarse una fórmula por la cual se hagan verdaderamente prácticas, sin convertirse en vana ilu-

sion, las importantes reformas que todos anhelamos.

Hoy que la prensa periódica es uno de los medios de relacion entre gobernantes y gobernados, ¿por qué no hemos de hacer uso de ella en momentos tan críticos como los actuales? ¿Por qué no hemos de imitar á los que se aunan para reclamar del Gobierno lo que conviene á sus intereses?

Los criadores de caballos debemos tener el derecho de solicitar para nuestra industria los medios oportunos para su fomento, así como tenemos el ineludible deber de pagar la contribucion que por tal concepto nos impone el Estado.

Dejando por ahora de entrar en esta clase de consideraciones, vamos á emitir nuestra humilde opinion sobre la manera con que el Gobierno debiera procurar el fomento de nuestros caballos.

Antes de ahora se ha dicho en las Cortes del Reino por personas ilustradas, y en este mismo periódico hemos tenido la honra de defender la conveniencia de que el Gobierno dejara en manos de la iniciativa privada, la manera de satisfacer los pedidos del ejército y otras industrias particulares, como la Agricultura y las que con ella se relacionan.

Al hacer esta peticion nada nuevo indicamos; pues, como es bien sabido, en Bélgica, donde, como aquí, la explotacion agrícola es una de las principales fuentes de riqueza, el año 1865 suprimieron las yeguas y depósitos de sementales del Estado, abandonándola á manos de los particulares, y sin embargo, aquellos caballos figuraron en la Exposicion Hípica de París, en 1878, en primera línea; pero por si aún hay personas que, por cualquier causa, creen que en la España de últimos del siglo XIX sucede como al comenzar éste, cuando el trabajo y la accion individual eran casi desconocidos, y por consiguiente, lo que ménos estimacion tenía, propondrémos otro medio de fomento, á nuestro juicio el más exento de complicaciones, y en que la responsabilidad moral de los delegados del Gobierno, padeciendo ménos, sea más directa.

Sentando como axioma que la direccion y fomento de la Hipotecia española debe radicar en el Ministerio de Fomento, éste debiera establecer en alguna de nuestras provincias, en las que juzgáramos más apropiadas, como sucede en otras naciones, yeguas de las razas que mejor se produjeron en cada zona, por ejemplo, de silla y tiro ligero en Extremadura y Andalucía; de arrastre pesado en Aragon y Cataluña, y así sucesivamente. Estas yeguas deberian estar bajo la inmediata inspeccion de las Juntas de Agricultura, Industria y Comercio de la provincia en donde se establecieran; las Juntas nombrarian de su seno, por mayoría de votos, un delegado, que podria ser nombrado bienalmente, dando cuenta á la Junta de su cometido siempre que ésta lo exigiera; pudiendo ser reelegido indefinidamente mientras mereciera la confianza de sus comitentes.

Los productos de estas yeguas deberian ser vendidos en conveniencia á los ganaderos que, en forma legal, acreditaran serlo. Los criadores tendrían derecho á elegir, primeramente, el que poseyera la ganadería más antigua, bien por haberla fundado ó por haberla heredado, despues el que compró toda ó parte de alguna de fundacion anterior, y así sucesivamente, por orden riguroso de antigüedad.

Para esta preferencia de los ganaderos habria de señalarse un plazo, espirado el cual se sacaria á pública subasta el sobrante ó el total vendible, sino habia tenido licitadores.

Con productos de estos mismos establecimientos, y mientras en ellos se produjeran comprando buenos reproductores, se formarían depósitos de sementales en todas las provincias, cuyo número

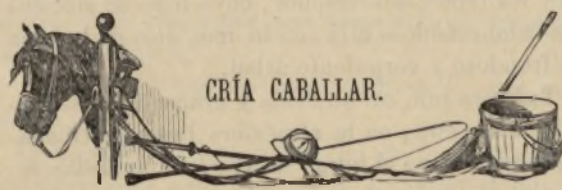
y raza indicarian las Juntas de Agricultura, segun las necesidades del país, estando estos establecimientos regidos y vigilados, como los otros, por la referida Junta, haciendo reglamentos que por todos los medios facilitarían el fomento de la industria hípica, permitiendo, sin restriccion alguna, el caballaje á cualquiera yegua que se presentara pues sólo así puede lograrse la mejora que se busca.

Hemos dicho que este sistema le creemos exento de complicaciones y más directa la responsabilidad del delegado, y vamos á exponer nuestros fundamentos. Sabido es que á estas Juntas de Agricultura, Industria y Comercio el Gobierno las consulta cuando quiere resolver cuestiones que importan á todas las provincias, como sucedió cuando oyó á los comisionados que trataron el complicado asunto de nuestras harinas en América, y la consulta que hizo por conducto de la Direccion general de este ramo, con fecha 9 de Mayo de 1881; pues bien, así como las conceptúa conocedoras de las necesidades del país que representan, y estar inmediatamente relacionadas con sus intereses, tanto morales cuanto materiales, estamos seguros que, si se las amplía, la esfera de accion que hoy tienen, en la forma que dejamos indicada, cumplirían este nuevo cometido con igual celo é inteligencia que los que hasta ahora se les ha encomendado, y el Gobierno se podria descartar de los enojosos compromisos que ocasiona la designacion y nombramiento de personas para cualquier cargo, tanto mayores cuanto más crecida es la asignacion á honorarios que ha de disfrutar; ademas, como los puestos en las citadas Juntas son gratuitos y honoríficos, en las mismas condiciones podrian crearse las nuevas plazas de directores, jefes hípicas ó como se les quiera llamar, en cada localidad, con lo cual, al par que se quitaba ese tinticillo político que en España se suele dar á todos los negocios administrativos, y que es una especie de carcoma que corroe y tuerce los propósitos más laudables de los hombres más eminentes por más que los presidan la mejor buena fe y el más acendrado patriotismo, el Erario tendria un ahorro nada despreciable, sin menoscabo del desempeño del nuevo cargo.

En cuanto á la responsabilidad, es indudable que cuanto más próximo está el juez que ha de calificarnos, mejor puede apreciar los motivos que impelen á seguir una conducta determinada; y si éste aprueba ó condena, la satisfaccion á la opinion pública es mayor, evitándose tambien por este medio que, por temor á la maledicencia, dejen de tomar parte en un asunto de tan vital interes y se retraigan personas muy competentes, que, huyendo de la murmuracion y gozando de independencia pecuniaria, prefieren vivir en la oscuridad á ser útiles á su patria.

EL VIZCONDE DE LA TORRE DE ALBARRAGENA.

Cóceres, 20 de Febrero de 1882.



FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR.

Con verdadera satisfaccion y grandes esperanzas de adelanto para el porvenir, presenciemos el movimiento de progreso que han impreso á las cuestiones referentes á la cría caballar las acertadas disposiciones de Fomento dictadas por el Gobierno de S. M., y muy especialmente por el Ministerio del ramo. Ya, por fortuna para el país, discu-

ten sobre esa importante fuente de riqueza personas entendidas y competentes, las cuales exponen sus ideas y conocimientos teóricos y prácticos, prescindiendo por completo de la política, rémora muchas veces del desarrollo de los intereses materiales. Ahora se trata de un asunto que á todos importa, y es de creer que todos, sin distincion de partidos, han de procurar dilucidarlo y contribuir con su influjo á que se resuelva en beneficio de la agricultura, del comercio y del servicio militar. Vengan, pues, al palenque abierto del debate á exponer sus opiniones, fundadas en sus estudios y experiencias, aquellos que se sientan impulsados del patriótico anhelo de coadyuvar á la mejora de la industria hípica en nuestra querida patria.

Con motivo de los dictámenes emitidos por la ponencia de la Comision nombrada para proponer los medios de mejorar la cría caballar, ha surgido en primer termino esta cuestion: ¿A qué departamento ministerial debe corresponder el fomento de este importante ramo de riqueza pecuaria? Unos creen que debe estar encargado al Ministerio de la Guerra; otros, al Ministerio de Fomento.

La principal razon de aquéllos, para apoyar su dictámen, es la siguiente: siendo el ejército el mayor consumidor, él debe ser al mismo tiempo el protector nato y más directo de la produccion ecuestre; y siendo ésta un elemento indispensable de guerra, el Ministerio de este nombre no debe ceder á ningun otro centro administrativo la direccion, proteccion y monopolio de los medios que á ella se refieren.

El argumento parece razonado y de fuerza; pero, en nuestro juicio, se puede refutar victoriosamente. ¿A qué edad necesita, examina y emplea el Ministerio de la Guerra los caballos? Todos sabemos que hasta que cumplen dos ó tres años no son objeto de sus cuidados, no preocupándole, por consiguiente, cómo llegan hasta esa edad desde que nacen, de dónde vienen, en qué medio se crían, qué cualidades tenían sus progenitores....

Quizá se me arguya que conoce los depósitos de sementales; pero esto no basta, pues es sabido que hay paradas en zonas agrícolas adonde no acude yegua alguna en muchos dias, y claro es que no se puede saber qué caballos fecundaron las que fueron cubiertas fuera de los establecimientos oficiales.

Antes de continuar, cumple á mi propósito rogar encarecidamente á los dignísimos oficiales que visten el honroso uniforme del arma de caballería, crean que está muy lejos de mi ánimo escribir frase ni pronunciar palabra que indique sobre ellos la más ligera censura.

Ciertamente, no debe exigirse responsabilidad alguna, por ignorar tales cuestiones, á individuos á quienes, por creerlo innecesario, no se ha enseñado cómo se cria, cómo se produce y reforma el caballo. Deben saber, y puede asegurarse, sin temor de equivocacion que todos saben examinar y escoger el animal que necesitan para los diferentes Institutos montados del ejército: ésta es su obligacion y la cumplen: lo demás está completamente fuera de su incumbencia.

Luego hay un período de la vida en que el caballo carece de proteccion directa de parte de los dos Ministerios; y en ese período en que no se sabe si será para el ejército, para la agricultura ó para el comercio, ¿qué es sino un ramo de riqueza íntimamente relacionado con el cultivo? ¿qué es sino un producto pecuario, parte integrante de la ganadería? Y en tal concepto, ¿á qué departamento corresponde protegerlo y fomentarlo sino á aquel en que radica todo lo concerniente á la ganadería y á la agricultura? A él, por eso, y sólo á él, compete atender á la cría del caballo á fin de multiplicar y mejorar la especie, hasta el momento en que el de la Guerra lo necesita para remon-

tar el ejército del modo que exija la defensa nacional.

Esto es lo que sucede con todos los artículos que constituyen el material y el surtido de la milicia. ¿Se ocupa, por ventura, el Ministro de la Guerra de los talleres en que fabrica el paño que ha de servir para vestuario del ejército? ¿Se ha exigido alguna vez á los oficiales de Marina que sepan cómo se cultivan los bosques de donde se saca el maderaje y las arboladuras de los buques, cómo se prepara el cáñamo que ha de servir para las jarcias, cómo se teje la lona que se ha de emplear en las velas? ¿Es de necesidad que sepan los artilleros cómo se explotan las minas de donde se saca el hierro y demás metales precisos para fundir los cañones? No. Pues ahora bien; así como en todas estas cosas el elemento civil entiende hasta que el militar las necesita, lo mismo exactamente debe suceder con la cría caballar: tome Guerra el producto á la edad que lo há menester, y queden el medio de fomento y el sistema de mejorarlo al departamento ministerial creado justamente para cuidar del desarrollo de la producción nacional.

Esto expuesto, me importa consignar una idea que juzgo de gran trascendencia para la mejora de la producción ecuestre; no basta que no dependa del Ministerio de la Guerra; para que sea eficaz la protección del de Fomento, y haya cierta seguridad de que se invierten con acierto los fondos del Estado, es indispensable que se exijan ciertas condiciones en el personal que ha de ser nombrado para intervenir en una producción tan importante y costosa como es la del caballo.

La ganadería en general, comprendidas las especies de pelo, lana y cerda, producen algún beneficio, mayor ó menor, según las localidades y la inteligencia del ganadero; pero la cría caballar en todas partes es para éste un mal negocio, por no sacarse de la granjería la utilidad correspondiente al capital que representa y á los esfuerzos hechos por sostenerla; por cuya razón en España, aún más que en otras naciones, necesita protección, ayuda, solicita esfuerzo de parte del Gobierno, inteligencia, afición, no escasos sacrificios de parte de los criadores. Y con tales condiciones, ¿es posible que los medios y sistemas de fomento dependan en absoluto de la apreciación, no diríamos de la discreción, del Ministro del ramo? Nunca.

Para ser un buen hipólogo no es preciso ciertamente cursar en las universidades ni asistir á los centros científicos y literarios; basta estudiar con provecho las importantísimas obras publicadas sobre las cuestiones ecuestres en los países civilizados, tener práctica y saber comparar; y como en nuestra patria hay muchas personas de los conocimientos hípicas necesarios así adquiridos, fácil es formar un centro directivo que coadyuve á realizar el pensamiento del Gobierno, según un plan bien meditado y aplicado con discreción y perseverancia para aumentar la población ecuestre, para mejorar las razas y hacer la cría caballar lucrativa para el ganadero y de provecho para todos los servicios.

Debe, pues, formarse una Junta superior, de carácter ejecutivo, encargada de organizar, entre otras cosas, un cuerpo especial retribuido para ponerse al frente de los depósitos de sementales, llevar un registro de las yeguas de todas edades que existen en cada circunscripción, de las cubiertas anualmente y de los nacimientos que haya; seguir atentamente el desarrollo de las crías, y reunir estos y otros datos para pasarlos al departamento de la Guerra, á fin de que éste sepa los recursos con que puede contar en cada distrito para la remonta, como se verifica en Francia, Italia, Austria, Prusia y Rusia. En este cuerpo se establecerán ascensos y retiros, y sólo podrán ingresar en él personas que hayan hecho ciertos es-

tudios y mediante rigurosos exámenes, y aún oposición si se presenta gran número de candidatos.

Por de pronto, como este cuerpo no se puede improvisar, el nombramiento sería al principio por elección, el cual debería recaer en personas de reconocida aptitud procedentes del elemento militar ó civil.

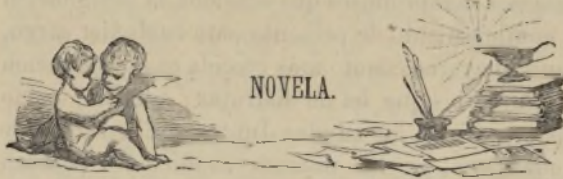
La Junta superior se ocuparía después del número de sementales necesario, de las localidades en que se habían de establecer los depósitos, de las razas más convenientes para los cruzamientos y de otros asuntos no menos importantes; todo lo cual, discutido con imparcialidad, llevaría cierto sello de acierto para el resultado, y sería elevado á la aprobación del señor Ministro de Fomento.

De este modo todas las opiniones, todas las doctrinas pasarían por el crisol del debate y de la prueba, y habría la garantía que es posible de que serían conservadas las mejoras obtenidas en la cría caballar, y aún de que éstas irían, con la experiencia adquirida, de año en año en aumento.

Y como estas ideas palpan en el voto particular de la comisión de estudio, de aquí es que yo manifieste mi conformidad con él, y mi acuerdo con las conclusiones de los Sres. Lopez Martinez y Marqués de Bogaraya, que lo suscriben.

A. PARLADÉ.

(De El Pabellón Nacional)



LA SEÑORA DEL NÚMERO 3.

NOVELA ORIGINAL,

POR LA SEÑORA DOÑA TERESA DE ARRONIZ.

(Continuación.)

El campo y el lugar mezclaron, confundiéndolos, sus rumores. Sonaba en lontananza el esquilon del ganado que venía á sestar á la sombra, huyendo los ardientes rayos solares; en opuesta dirección, el labriego, mientras guiaba el arado hundiéndole en el rastrojo que barbechaba para la próxima sementera, soltando al viento su robusta voz, entonaba uno de esos cantos melancólicos que tan fielmente revelan el carácter meridional de nuestro pueblo. Más cerca, más distante, oíase el áspero chirrido de las ruedas del carro, cuyas anchas llantas rodaban por la arena pulverizándola; el cadencioso cacareo de la gallina que salía, sacudiendo sus alas, del nidal; el agudo ladrido del mastín, alborotado á la vista del mendigo que se acercaba al lugar, á recoger, como el hijo pródigo, las migajas que cayeran de la mesa; el batir del martillo sobre el yunque en la próxima herrería; el balido de la oveja, el arrullo de la paloma, el rumor de las espigadas mieses mecidas por la brisa y los trinos del ruiseñor, cuyo nido se suspendía balanceándose allá, en lo más alto de la copa de frondoso y corpulento árbol.

Todo era luz, calma, vida y armonía; el sol tocaba á su cenit; en la atmósfera limpia y transparente percibíase el humo saliendo en azuladas espirales de todas las chimeneas del lugar, como anuncio infalible de ser llegada la hora feliz en la que la familia se reúne en el hogar amado y bendecido, dando tregua al trabajo y descanso al espíritu, mientras en torno de la mesa toma su frugal reparación; todo era paz y hubiera sido quietud, á no venir crujiendo el látigo, con repiqueteo de cascabeles y alzando no poca polvareda, un coche de enorme caja, alto pescante, banquetilla por estribo y el tronco de mulas; uno de aquellos coches,

en fin, que aún conservaban el nombre del primer propietario y alquilador de los mismos, por real privilegio de su majestad el rey D. Fernando VI.

Antes de llegar á Carabanchel, torciendo el coche á la derecha, tomó el camino limpio y arenado que conducía á *La Feliz*, ante cuya verja, entornada á la sazón, vino á pararse. Saltó el lacayo del pescante con diligencia; con la misma abrió la portezuela, puso la banquetilla, y sombrero en mano, el largo leviton enredado todavía entre las piernas, vió descender, no menos presuroso, un caballero que, así como sentó la planta en la arena, miró á todas partes sin duda para orientarse bien del sitio en que se hallaba; y así que lo hubo hecho, empujó la verja, penetró, cual si fuese en terreno propio, en el jardín, poblado de rosales en flor, de claveles y azucenas en capullo; lo atravesó en su longitud; subió las cuatro gradas de piedra que daban ingreso al edificio, y se introdujo en el zaguán, tan desierto en aquella hora como se hallaba el jardín.

Al frente se veía la escalera, pequeña, pero de dos ramales. Dos puertas, acompañadas de otras tantas ventanas, que se correspondían simétricamente entre sí, practicadas á uno y otro lado del zaguán; las puertas limpias y barnizadas como si fuesen las de un salón; las ventanas cerradas con cristales, y éstos cubiertos de muselina; dos lebreros de yeso, echados al pié de la escalera, y dos naranjos en flor rodeados de verdes alelles, geranios y pensamientos, todo puesto en coloradas macetas de barro, fueron sucesivamente notados y examinados por el viajero.

Ya que se hubo hecho cargo del sitio, de su ornamentación y de su adorno, fué á llamar á la puerta derecha, é *incontinenti* abriéronse los cristales de la ventana, y con la prontitud y precisión de movimientos de una figura de reloj, apareció en el hueco de aquélla el busto de una jóven, acusando en las formas su pronunciado desarrollo, en el rostro la gracia, y franca y abierta expresión en su mirada.

—¿Qué se le ofrece á V., caballero?—preguntó al del coche con pronunciado acento aragones.

En vez de contestar el caballero á su interrogadora, la preguntó:

—¿Es esta *La Feliz*?

—Sí, señor, ésta es.

—¿Pertenece á la señora doña María Luisa Carvajal?

—Sí, señor.

—¿Está en casa?

—Debe estar.

—¿Se la puede ver?

—No sé decirselo á V.; vive en el principal; conque si tiene V. que darle algún recado, Mari-Paéz se lo llevará.

—Pues, con permiso....

—Es V. dueño.

Sin más, tomó el caballero escalera arriba; la aragonesa se retiró de la ventana, dejándola abierta, así pudiera ser por precaución como por curiosidad, y llegándose á la puerta de la pieza contigua:

—Tío, tío,—comenzó á decir de quedo.

Debieron de responderle, pues sin perder de vista la ventana, replicó sin alzar la voz:

—Para arriba sube un hombre que no me gusta; debe ser cobrador de contribuciones, porque ha preguntado si esta casa es de la señorita.... Tiene malas intenciones, porque se pone de espaldas á la luz.

Respondiéronle de nuevo, porque repuso:

—Sí, sí; pero mientras V. no va, yo me quedo al cuidado.

Entre tanto, el caballero, acabada su ascensión, encontróse con otra puerta enriquecida con mirilla

de bronce y timbre del mismo metal, del que hizo uso algo estrepitosamente.

Por la calada mirilla asomó un ojo verdoso como el mar y brillante como un lucero.

— ¿Quién? — preguntó una voz femenil con el enérgico y rotundo acento castellano.

El caballero, en quien nadie hubiera fijado la atención, á no ser por la rara mezcla que formaba lo luengo, profuso y negro de la barba con lo blanco cenceño y ajado de su tez, lo hundido de sus mejillas, lo saliente de sus cejas, negras como la barba, y el cabello que terminando en hueco bucle descendía hasta los hombros, moda por cierto reciente venida de Francia, en sustitución de los altos tupés, destronados por la romántica melena, repitió parte del interrogatorio hecho á la aragonesa de la ventana, pero con tan feliz éxito, que en todo obtuvo respuesta afirmativa, ménos en lo que se refirió á ver á su señora, pues en este punto no logró que se prestase más que á pasar recado, y eso á condicion de que la dijese su gracia.

Sacó el caballero una tarjeta, en la cual garabateó algo con su lapicero; humillóse á introducir la cartulina por bajo de la puerta, y esperó pacientemente la resolución de la señora de Carvajal, paseando delante de aquélla con las manos cruzadas á la espalda.

La expectativa duró poco; oyéronse pasos ligeros; el leve rechinar del cerrojo corriendo suavemente por las argollas, franqueósele la entrada, y con un «Puede V. pasar» de la jóven y nada fea doncella, el caballero fué introducido en el pequeño salón de que llevamos hecha referencia, y en el que ya se hallaba la dueña de *La Feliz* sola, en silencio, y la vista fija en la tarjeta que acababa de entregarle su criada.

CAPÍTULO II.

EL ANIVERSARIO.

En María Luisa Carvajal los años trascurridos no acusaban otra variación sensible que la del color de su rica y undosa cabellera, convertida, con profundo y legítimo asombro de cuantos lo notaron, de oro en nieve, ántes de cumplirse los primeros quince días que sucedieran al nefasto y cruel de su atropellamiento y decretada, si bien no cumplida, expulsión.

Aparte esa diferencia, la señora de Carvajal era la misma que habitaba siete años ántes en el número 3 del piso tercero de la calle del Desengaño; con su faz blanca y descolorida, su talle elástico y ligeramente encorvado; buena, dulce, inofensiva, callada, piadosa, austera para consigo hasta la rigidez; madre siempre, y madre sobre todo y en todas las circunstancias de su accidentada y azarosa vida.

No por su cambio de posición habían variado en nada sus costumbres. Conservaba sus tocas de viuda; iba vestida de negro con la modestia y sencillez antiguas, y dentro del bienestar relativo que su herencia paterna, elevada entre el metálico y las alhajas á la suma de diez mil duros, junto con la pensión de doce mil reales anuales, concedida por Su Majestad el difunto rey D. Fernando VII, vivía con recogimiento, y más que nunca, si posible era, consagrada á Dios, á sus hijas y á sus deberes, cumpliéndolos como se cumplen cuando en el lleno de la abnegación más sublime la criatura de sí misma se desprende.

Anticipándose á su inesperada visita, hallábase ya en su estrado en el instante que aquélla apareció en la puerta del saloncillo, y los primeros momentos hubieron de ser empleados en examinarse, operación difícil de hacer á la ligera y con sólo una ojeada, por muy perspicaz ó profunda que fuese, pues las personas estaban corridas, amortiguán-

dose la escasa luz que lograba penetrar del exterior entre los hondos pliegues del blanquísimo y bordado cortinaje.

Reservada y precavida, como la desgracia y la experiencia habían hecho á la señora de Carvajal, sus ojos, de incomparable expresión, manteníanse fijos en el caballero de la melena, que, desordenándose ésta al descubrirse, vínosele parte á la cara, ocultándole frente, sienes y casi un ojo con sus negras y mal rizadas guedejas.

Tampoco el forastero permanecía ocioso y desoidado. Sin disimulo, hízose cargo del local; abrazóle en una mirada con todos sus detalles, y luego su atención se concentró en María Luisa.

En la pieza inmediata oíase el tenue murmullo de dos voces dulces é infantiles departiendo tranquilamente; un poco más distante resonaban los ecos del piano, de cuyas teclas de marfil brotaban, impregnadas de sentimiento, las aparionadas notas del aria de Alice en *La Extranjera*.

Colocóse el caballero sobre su estrecha y recta nariz los anteojos de oro, que parecían complacerse en descender hasta la punta; y cambiadas las primeras frases de pura fórmula, dijo, preparándose á entrar en materia:

— ¿Es V. la señora de Carvajal?

— Sí — respondió ésta inclinándose ligeramente.

— Yo, como habrá V. visto por mi tarjeta, don Ambrosio Pardo de Rel, agente de negocios en la corte.

— Por muchos años — dijo María Luisa, acentuando la seriedad en laconismo, pero sin separar su mirada ni su atención del agente, cuyo rostro quedaba en la sombra proyectada por su voluminosa cabeza.

— Y en las atribuciones de mi honrada profesión — prosiguió aquél con soltura que casi rayaba en familiaridad — tráeme un asunto de grande importancia, que, acometiéndose con acierto y prontitud, puede resolverse obteniéndose tales ventajas, que constituyan un brillante porvenir: la felicidad de toda la vida para V. y para sus hijas. Por eso — añadió congratulándose — he escrito en mi carta: «urgente.»

— Me sorprende la nueva, caballero; es más: téngola por fruto de incomprensible ó lamentable equivocación, y me apresuro á manifestarlo para que no pase V. adelante en sus inútiles explicaciones.

— ¡Ah, no! Mis noticias son exactas.

Y dejando el tono de la confidencia para tomar resueltamente el de la interrogación, añadió:

— ¿De sobra sabrá V. lo que ocurre en Inglaterra?....

— No sé nada, caballero.

— ¿Qué! ¿no le han escrito á V. ninguno de ellos?

— No me ha escrito nadie.

— Lo extraño mucho, pues persona que pertenece á V. muy de cerca se encuentra en gravísimo peligro.

— No sé; no creo — repuso María Luisa con timidez; — mis relaciones son pocas y no se extienden al extranjero.

— ¿Pero es que no han escrito á V. que su madre.....

El corazón de María Luisa dió tan fuerte latido, que estremeció todo su sér. Sin embargo, dominó su emoción; púsose sobre sí misma, y con firmeza interrumpióle, y dijo:

— Ante todo, es necesario establecer un hecho. Si no me engaño, acaba V. de manifestar que, como agente de negocios, tráele á mi presencia uno de relativa importancia. ¿No es así?

— Exactamente.

— Pues conste que, ajena á todo, ni tengo, ni tomo, ni admito parte alguna en él; por lo cual, confidencias é interrogatorios, además de ser com-

pletamente inútiles, sólo pueden causar perjuicio á quien los haga, y molestia á quien los escuche; dos cosas que á todo riesgo deben evitarse, y deseo que se eviten.

No se desconcertó el agente lo más mínimo; antes al contrario, mirando á la señora de Carvajal á través ó por cima de sus anteojos, cosa inavergonzable, gracias á la media luz que reinaba en la estancia y á la posición en que se hallaba situado, replicó:

— No está V. acertada, ó por lo ménos franca. El negocio es privativamente de V., y V. la que en él puede beneficiarse, y eso no puede V. ignorarlo, dadas las indicaciones hechas; mas, y esto se comprende á primera vista, V. no conoce su carácter especial, ni sus circunstancias particulares, y de esto es de lo que me propongo informarla, despojando la incógnita por completo, para que usted sepa á qué atenerse y mejor y más pronto nos entendamos.

El agente hizo alto; colocó de nuevo los anteojos en su escurridiza nariz, y prosiguió con desembarazo:

— La cuestión viene encerrada como en un marco en estos términos: Su señora madre de V. se encuentra gravemente enferma; tal vez haya muerto y se haya enterrado á estas horas.

María Luisa puso la mano sobre su corazón, que, en vez de latir, parecía hincharse como la esponja que se arroja al agua, y el agente prosiguió con extraña verbosidad:

— Posee bienes propios, heredados de su padre; posee el derecho legítimo á los bienes gananciales, que son muchos, habidos en la sociedad conyugal; posee un tesoro en alhajas y objetos de gran valor, y no tiene más heredero *forzoso* que usted. Ahora bien; es menester acreditar este derecho, lo cual es facilísimo, y arrancar todas esas riquezas á las manos del viudo, quien, acostumbrado al pirateo, trata, y me consta, de hacer de ellas buena presa. ¿Lo ha comprendido V. ya?

— No del todo, caballero.

— Pues me admira, porque está perfectamente claro; pero lo explicaré todavía más. Existe en usted, como hija, el derecho á la sucesión, no invalidado por ningún impedimento legal, que no le tienen sino en ciertos y determinados casos los hijos naturales; hay quien sostenga con valentía ese derecho á toda luz incuestionable; se presenta la ocasión de hacerle valer; sobran facilidades de todo género para conseguir su triunfo, y por sentencia del tribunal competente será V. puesta en posesión de su herencia materna, que no es pequeña ni despreciable. ¿Acaba V. de comprenderlo, mi señora doña María Luisa?

— ¡Pst! algo más, y eso me obliga á pagar explicación con explicación.

— ¡Aja já! — dijo el agente, sacudiendo la cabeza para separar de su ojo derecho el desordenado cabello que le cubría.

— No sé — dijo la señora de Carvajal con serio y firme acento — hasta qué punto le han enterado á V. de ciertas interioridades de familia, que yo suponía fielmente guardadas por el honor; pero dado que tienen un partícipe más, si le tienen....

— Ninguna duda cabe. Sé, con todos sus detalles, cuanto se refiere á su nacimiento de V.; sé, con todas sus circunstancias, cuanto medió en las conferencias y singulares sucesos que determinaron la entrega de los papeles y objetos que V. poseía y probaban su procedencia, sin que ignore ninguno de los resortes que se tocaron, por quiénes fueron tocados, y los resultados que dieron, con todas sus peripecias. Repito que lo sé todo, y añado que cuando se necesite probar, probaré cumplidamente.

— Quiero creerlo, y lo creo; mas, hallándose tan bien enterado, por sí ó por otro, debe V. saber que de voluntad, muy de voluntad, renuncié mi dere-

cho á ser reconocida por mi familia materna, y no encuentro razon tan poderosa que sirva á invalidar mi renuncia.

—El hacerle no pasará nunca de ser un simple acto de reversion; y luego, que V. no lo hizo tan de voluntad....

—¡Oh, sí!

—¡Oh, no! Acuértese V. del día....

—Lo recuerdo; hoy es el aniversario del que eternamente vivirá en mi memoria.

Por tercera vez el agente se colocó los anteojos; por tercera vez María Luisa se puso la mano sobre el corazón. Sufrió, y el sufrimiento comenzaba á hacerse visible.

—Nada—dijo el agente insistiendo en su idea;—reflexionemos. Trátase de una herencia que sólo en alhajas, encajes, cachemiras y objetos artísticos se eleva á la suma de tres ó cuatro millones.

—Trátase de lo que se trate, y elévese á lo que quiera el valor de mi herencia materna, el resultado es idéntico—repuso María Luisa con inflexible acento. En la hora suprema de una horrible tribulación renuncié firme y solemnemente mis derechos delante de Dios nuestro Señor, y entregué mis pruebas con leal propósito de no reclamarlas nunca, en ningún caso, ni en vida ni en muerte de la que me dió el ser y me llevó en sus entrañas; de consiguiente, si lo que las componían volviera á mi poder, lo arrojaría al fuego como lo conservé en depósito, no sólo sin usarlo, sino sin profanarlo con una mirada indiscreta.

—¡Nada de exageraciones, mi señora doña María Luisa!

—A mi me parece que no salgo de lo estrictamente debido. Los secretos de mis padres son sagrados para su hija, y tan respetables sus nombres, que antes que comprometerles ni ajar su honra, ni arrastrarla de tribunal en tribunal, llevándola á juicio, me conformo á que la mía, á pesar de darla culto, estimándola en más que la vida, sufía doloroso é injusto menoscabo. Después de Dios mis padres, caballero.

—Bien, muy bien; todo eso está perfectamente dicho; pero vengamos á los hechos y pensemos—dijo el agente con acento persuasivo é indeciso.—La revolucion avanza; la guerra arde; los trastornos se suceden sin hacerse esperar unos de otros; la miseria cunde y nadie está á salvo de sus rigores. Ya no le pagan á V. su pensión; mañana la suprimirán; al otro tendrá V. que vender esta casita y las tierras anejas, y luego vuelta á la buhardilla y á la costura...., precisamente cuando ya tiene V. el cabello blanco, la fuerza agotada y las niñas contraido hábitos de bienestar, que dificultan mucho el trabajo, sin contar con que pudiera renovarse la intervencion de personas muy poderosas, y quizá de adictas convertidas en contrarias.

—Es verdad—afirmó con calma la señora de Carvajal—el tiempo trae consigo las variaciones.

—Y el que atravesamos con mayor motivo. Con que sea V. madre y precavida, todo se le dará á V. hecho, sin que por su parte se le siga molestia alguna; pues V. me otorga sus poderes, y yo la represento en la gestion de sus derechos, á condicion—algo hay que sacrificar—de ceder á quien corresponda los bienes propios que constituyen la legitima paterna de su señora madre, quedando usted en tranquila posicion de los adquiridos en su matrimonio, que cuenta treinta y ocho años de prosperidades.

María Luisa se incorporó en su asiento, y con la firmeza que lo habia dicho todo, más severa y glacial que hasta entonces hubo de mostrarse, fija su mirada en el agente:

—Hay—dijo, acentuando la frase—en lo que usted se sirve proponerme dos extremos que por

igual rechazo con toda la energía que existe en mí y de que soy capaz.

—Pero....

—Ruego á V., caballero, que me escuche con atencion y tome acta de lo que digo.

El agente se irguió en su asiento.

—Si mi madre vive, lo que me será muy grato—prosiguió diciendo la señora de Carvajal—ni pongo ni pondré jamás mi mano ni mi deseo sobre nada de aquello que la pertenezca; si por desgracia ha muerto, no consentiré nunca el horrible sacrilegio de remover sus cenizas para sacar de entre ellas los restos de su fortuna, debida á la generosidad del esposo que tuvo á bien enriquecerla. Soy Carvajal y no tengo nada comun con los chachales.

A través del trasparente cristal que los resguardaba, los ojos del agente brillaron con siniestro resplandor; agitóronse sus labios casi del todo escondidos bajo la profusion de su bigote; alargó el cuello; alzó la diestra; pero en el momento de dar paso á la palabra, quiso la suerte asomarse la doncella á la puerta del salón, y en tono insinuante y compungido, dijese:

—Con licencia de ese caballero, señora.

María Luisa volvió la cara hacia donde la doncella permanecía; el agente retiró su réplica, y la interruptora prosiguió:

—Un pobre sacerdote, muy anciano y enfermo, pregunta si se puede hablar con usted.

—Dile que sí; que pase.

Retirarse la doncella y aparecer el anunciado fué tan rápido, que no dió tiempo al agente de expresar lo que asomaba á sus labios, cubierto como las olas cuando ruedan alborotadas con la espuma de su ira.

CAPÍTULO III.

EL REFRENDO.

El silencio establecido por el anuncio hubo de prolongarse ante la súbita é instantánea aparicion del anunciado. Éste, inmóvil delante de la puerta que le diera ingreso, con el sombrero en una mano, el baston en la otra y la cabeza echada hacia atras, revelaba que, acostumbrado á la viva claridad del campo, sus pupilas, heridas por los ardientes rayos solares, no veian en torno más que una densísima sombra, cuya masa, después de llenar el recinto, envolvía así los objetos, como las personas que en él se hallaban.

Levantóse el agente con pereza; la señora de Carvajal, con prontitud: aquél se mantuvo en su sitio y siempre de espaldas á la luz; la otra abandonó el suyo para ir al encuentro del que, quizá providencialmente, venia á cortar la delicada cuestion que se estaba debatiendo, y cogiéndole de la mano le condujo al estrado; hizo que tomase el sitio de preferencia, llevando el respeto á su carácter, á sus canas y á su pobreza, hasta el límite de la veneracion.

Advertimos que el recién llegado, con su palidez, que tomaba el subido matiz de la hoja seca; su demacracion, sus facciones angulosas y sevearas, sus ojos oscuros, hundidos, de mirada profunda; su barba crecida de convaliente, despuentando tan espesa y blanca como el largo y descuidado cabello; su elevada estatura, su traje negro, raído hasta estar deshinchado el pantalon; clareándose los codos de su larga levita, sucios y casi deshechos los ribetes del alzacuello, roto y cubierto de polvo el calzado, amarilleando el sombrero que sostenia su enflaquecida diestra, no sólo imponia respeto; impresionaba.

Trocáronse las primeras frases mostrándose María Luisa afable y dulce, y el anciano y enfermo sa-

cerdote, tímido y cortado. Su mision debia ser, ó muy mortificante, ó en lo sumo dolorosa.

Por su parte, el agente, reacio en retirarse, indeciso en resolverse, anduvo dos pasos, retrocedió á su asiento; sin ocuparle avanzó de nuevo, y dirigiéndose á la señora de Carvajal, que parecia haberle olvidado dedicada á hacer los honores de su casa á su nueva visita, con acento en el cual la petulancia pretendia ocultar bajo su manto de ligerezas y familiaridades la contrariedad y el enojo, dijo:

—Voy á retirarme, señora; pero antes necesito hacer á V. una pregunta, la última, y en este concepto debe ser, y espero que sea, decisiva la respuesta.

María Luisa clavó sus ojos en el agente, que, al fin, saliendo de la penumbra, mostraba su faz á la media luz del salón; pero sin aventurar promesa ni seguridad alguna.

Permitiéndose pronunciadas familiaridades, aquél dijo medio sonriendo:

—¿En qué quedamos?

—En nada—respondió la señora de Carvajal sin dejar de mirarle.

—¿Sostiene V. la negative á lo propuesto?

—Sí, caballero.

—Vamos, que tras ese sí de la irreflexion, puede pronunciarse un no que lo destruya.

—Ruego á V. que lo crea, mi última palabra está ya dicha, y ademas ratificada.

Siempre sonriendo, siempre falaz; pero acentuando la frase hasta convertirla en abierta amenaza:

—¡Por Dios, mi señora doña María Luisa—exclamó—sea V. dócil y prudente! Hemos convenido que no hay teson que resista.... delante de ciertos argumentos.

—No lo dudo; mas no hace muchos años....

Perdió el agente la calma; perdió con ella la forma; permitióse la desatencion de interrumpir; la inconveniencia de burlarse, y robando la palabra de los labios de María Luisa:

—Sí, sí—dijo—allá en los tiempos de los frailes influyentes y bullidores, que subian y bajaban las escaleras de los palacios sin excluir el Real.

—Hace muchos años—repitió la señora de Carvajal acentuando á su vez—*allá en el tiempo de la policía secreta* hiciéronseme proposiciones que tuvieron muchas afinidades con las de ahora, sin más diferencia que la de exigírseme entonces lo contrario de lo que hoy se me pide que haga, atropellando por todo. En aquella tribulación, que fué horrible, Dios y un excelente religioso, cuyo nombre y cuya caridad bendeciré mientras viva, me salvaron, á pesar de cuanto se intentó para perderme; me salvaron, á pesar de la calumnia, de la policía secreta y de sus desapiadados esbirros.

El mudo espectador de aquella escena inclinó la frente después de cruzar sus dos manos sobre el puño de su grueso bambú.

—Mucho que sí, y á fe que pagó V. con creces la deuda que contrajo con Su Paternidad, el 16 de Julio del año 34; exponiéndose y exponiendo á sus tan queridas hijas por salvarle del furor de la turba que allanó su casa de V. para matarlo.

—Hice lo que pude, y estoy agradecidísima á Dios, que movió sus corazones, impulsándoles á retirarse delante de los ruegos de una débil mujer y de tres niñas, que lloraban escudando con sus cuerpos á la victima; y si, conforme el año pasado quiso y pudo irse á Roma, después de la excomunión, hubiese resuelto quedarse en España, en mi humilde hogar habria tenido siempre el mejor sitio. A cada cual lo que merece, y un poco más, si tan felices somos que podamos otorgarlo.

—Se comprende—replicó el Sr. D. Ambrosio Pardo de Reñ con sardónico acento;—pero, por de pronto, y esto es lo que nos incumbe, el buen Pa-

dre Revuelve-mundos está lejos; el crédito monacal muy en baja, y el rey D. Fernando VII se encuentra en el pudridero del Escorial y no puede prestar amparo á nadie.

—Verdad que sí; pero ¿qué importa? He visto tantas veces los milagros de la Providencia, los prodigios de la bondad divina.... que no temo.

—Es que á veces....

—Sí, se sufre mucho: son las pruebas de la vida; pero tengo fe, y ésta me comunica valor.

—Pues bien; á lo que resulte.

—Conforme.

—Y que se pierda todo!

—Piérdase en buen hora; á mí me basta con lo que legítimamente es mío.

Y dando la conferencia por terminada, María Luisa se volvió al anciano sacerdote y con afectuosa expresión le dijo:

—Dispense usted que la despedida de este caballero se haya prolongado tanto; desde este momento ya me tiene V. dispuesta á oírle, y si soy tan feliz que pueda, á complacerle.

El agente se irguió con altanería; y envolviéndose en desprecio á la señora de Carvajal, encaminóse á la puerta con descortés é insultante silencio.

María Luisa cogió el cordón de la campanilla y tiró con fuerza, y la doncella se presentó tan pronto, que hubo, mal su grado y con ímpetu, de tropezar con el agente, cuyos anteojos cayeron al suelo, saltando de su nariz.

—A D. Cosme—dijo su señora desentendiéndose del incidente—que acompañe al Sr. Marqués de Cabriel hasta su coche.

El Marqués, que palpaba en el pavimento buscando sus caídos anteojos, se levantó de un brinco, dirigió una última é iracunda mirada á su sobrina, y salió del salón, precedido de la doncella, que iba presurosa á cumplir la orden de su señora.

CAPÍTULO IV.

EL OLEAJE DE LA VIDA.

Esclava del deber en todas sus esferas, María Luisa procuró sobreponerse á las impresiones tan desagradables como profundas, que le había producido su primera visita; y á pesar de su deseo y de su imperiosa necesidad de quedarse sola, de entrar en sí misma y darse á la reflexión; consagrándose á la segunda, dijo con acento deferente y dulce, así que se perdió el rumor de pasos y el abrir y cerrar de puertas de los que se alejaban:

—¿En qué puedo servir á V., Padre?

Antes de responder, vaciló el interrogado.

Parecía como si en su garganta se hubiese formado estrecho nudo y éste no dejase paso á la respuesta.

Por fin, tras breve pausa, con visible esfuerzo, y sin alzar la vista de la amarilla y brillante estera de junco que cubría el pavimento:

—Va V. á oírlo, señora—respondió. Soy un pobre exclaustro, á quien no pagan su haber; estoy convaleciente de grave enfermedad, que me ha tenido cuatro meses postrado en el lecho, sin más auxilio que el de Dios; me dirijo á mi pueblo en la provincia de Burgos, y sin recursos para hacer mi viaje, véome precisado á implorar la caridad de las personas piadosas, á ver si allego lo puramente necesario al sustento de esta infeliz vida, que Nuestro Dios y Señor ha querido conservarme en sus altos é inescrutables juicios.

—Es una tristísima situación—repuso la señora de Carvajal, revistiendo su palabra y su voz de la ternura que idealiza el consuelo, del respeto que lo sublima, sobre todo si tiene que compadecer alguna miseria;—y por aliviarla en algun

modo, haré cuanto mis facultades permitan, sintiendo en mi alma que no respondan como quisiera á lo que V. merece y á mi voluntad y mi deseo.

—Dios se lo pague á V., señora—dijo el exclaustro con acento profundo, pero sin levantar la pálida é inclinada frente.

—Ahora—prosiguió María Luisa—y pidiéndole mil perdones por la libertad—me atrevo á rogarle honre y bendiga mi humilde mesa, tomando algun alimento antes de proseguir su largo y penoso camino. Se halla V.—añadió—en convalecencia, débil, como es natural, y á nuestros años es menester cuidarse.

Levantó el exclaustro la cabeza; fijó sus ojos hundidos y amarillentos, pero de firmísima y profunda mirada en la señora de Carvajal, y contemplando sus blancas y espléndidas trenzas, la palidez mate de su frente, las hondas y prematuras arrugas que la surcaban:

—En V.—observó, acompañando la frase hondo suspiro—la edad no ha salido aún del límite de la juventud; la mia no es mucha tampoco; mas ¡ah! los padecimientos, cuando no matan, transforman.

—Cierto—repuso María Luisa con melancólica expresión;—no se sufre impunemente; pero prescindiendo de las pruebas pasadas, en las que Dios con su bondad nos dió fortaleza, y de las que puedan sobrevenir, si de nuevo se presentan con su horrible aparato de aflicciones, pensemos en hoy y dejemos el mañana en la divina y poderosa mano que lo retiene con sus dolores ó sus alegrías.

Inclinóse hácia el triste y meditabundo exclaustro, y en tono de ruego añadió:

—¿Me concede V. el favor que le he pedido? ¿Verdad que sí?

—Señora.... verdaderamente y en conciencia no debo!

—Sí, sí; es un favor, un bien que va V. á dispensarme.

Dicho esto, María Luisa fué á tomar la cinta de la campanilla para dar órdenes; más no lo hizo, porque el exclaustro, incorporándose con rápido y brusco movimiento, sin negar ni aceptar, presa de extraña y violenta emoción:

—¿Pero, señora!—exclamó vibrando como el metal que se hiere con dureza su voz potente como la del trueno.—¿Es que no me ha conocido usted aún?

María Luisa se estremeció; replegóse en sí misma, y trémula, palpitante, dominada por la sensación que experimentaba, como pudiera por un vértigo, sin responder, se cubrió el rostro con las dos manos.

—Pues soy el Padre Definidor de la extinguida Orden de San Basilio; el mismo que escribió á la Superintendencia de Policía deponiendo contra usted como falsaria; el que recibió su confesión sacramental, resistiéndose á creer en sus revelaciones, obcecado por su insensato amor propio; el que se negó á rectificar su erróneo juicio, sostenido por su orgullo!.... ¡Oh, qué justicia tan equitativa: «á cada uno lo que merece, y un poco más si puede ser concedido!»

Era su sentencia, y el antiguo Definidor, acatándola, se dispuso á retirarse.

Había dejado de resonar, y aún vibraba la voz del exclaustro en el oído de María Luisa; retumbaba en su mente; hacía mover su corazón con terror, cual si fuera el eco terrible de la trompeta del ángel en el día tremendo del juicio. El silencio la devolvió su lucidez, su voluntad, su energía; descubrióse el rostro, le compuso, hizo que la sonrisa asomara á sus labios descoloridos y con dulzura:

—Padre—dijo, elevando sus ojos al que fué y lo confesaba, su enemigo—iba á partir con el sacerdote enfermo y desgraciado el pan de cada día,

junto con el pobre bolsillo de la vida; pero á usted se lo doy entero, ¡y ojalá crezca en sus manos hasta cubrir todas sus necesidades!

—Dejemos que Dios acabe su obra—respondió el ex-Basilio rehusando.

—Dios está entre nosotros—dijo María Luisa tendiendo su diestra para tomar y besarle la suya.—¡Bendito sea!

De pie como se hallaba, el ex-Definidor, singularmente iluminada su adusta y severa faz con la luz de profundo é íntimo gozo, exclamó:

—Puedo y debo repetir en este día con Simeon: «Ahora, Señor, ahora si que sacas en paz de este mundo á tu siervo, según tu promesa»; pues sino se obra de nuevo la redención del mundo, asisto al triunfo de la virtud purificada por el sacrificio; sublimada por el cumplimiento fiel de sus deberes, hasta de aquellos que no están escritos en ninguna ley porque Dios los ha grabado en el corazón de los buenos hijos. Dichoso, dichosísimo día: yo bendigo la hora en que, conducido como de la mano por la necesidad, vine á llamar á esta puerta. También yo me voy en paz, porque la misericordia del Señor no tiene límites y conduce los átomos á la región del fuego para que en él se purifiquen.

Dicho esto, erguido, animoso, resplandecientes sus oscuras pupilas, se encaminó á la puerta. Sentíase aligerado de la carga de su injusticia y de su orgullo, que dejaba en aquel pequeño y modesto salón.

Acompañóle María Luisa, pero no le detuvo; cruzóse el postrer saludo, y apoyándose en su bambú, emprendió su marcha tranquilamente.

Iba recitando el cántico entero de Simeon.

No bien anduvo cien pasos, oyóse llamar y que corrian á su espalda. Detúvose; volvióse, y vió venir al antiguo asistente, oficial más tarde del regimiento de Zaragoza, cesante luego del Real Patrimonio y administrador de *La Feliz*, quien, poniéndole una carta en la mano le dijo cuando se la entregó:

—La señora ruega á V. le haga el favor de aplicar la misa de mañana por la señora de Lóndres, y la de pasado mañana por las niñas.

—Dígale V. que lo haré como desea.

—También me ha dicho que, si se le ofrece á usted algo, que escriba al momento, poniendo el sobre á D. Cosme Sanchez, que soy yo, para servirle.

—Las gracias á la señora, y que retardaré unos días mi viaje, en el deseo de saber las noticias que haya de Inglaterra.

Metióse en el bolsillo la carta, dentro de la cual iban todos los ahorros de María Luisa en cuatro billetes de banco, y continuó camino adelante hasta llegar á Madrid, algo revuelto con las noticias que se habían recibido del teatro de la guerra, todas infaustas á cual más.

(Se continuará.)

CONCURSO GENERAL DE AGRICULTURA EN PARÍS.

Favorecido por un tiempo espléndido, muy raro en esta época del año en la capital de la vecina República, abrió sus puertas al público, el día 11 del último mes de Febrero pasado, el concurso general de Agricultura que se celebra anualmente en París, con el objeto principal de poner en evidencia los progresos que se van realizando en el difícil arte de criar y cebar los animales destinados al matadero.

Una numerosa concurrencia invadió las galerías del Palacio de la Industria, en los Campos Elíseos, desde las primeras horas hasta el anochecer.

En su conjunto, ese concurso fué muy notable y muy interesante por la calidad y el número de los objetos expuestos, aunque inferior, según confesión propia de los mismos franceses, que no ciega un mal entendido patriotismo, á los similares que se celebran en Birmingham ó en

Smithfield, en Inglaterra, respecto al ganado vacuno, lanar y de cerda. Los ganaderos franceses no han conseguido todavía la perfección de las formas, ni la precocidad que se observan y admiran del otro lado de la Mancha en los animales premiados. Se calcula que la producción de la carne cuesta en Francia 25 por 100 más que en Inglaterra, esto es, que un buey francés al llegar al matadero, ha comido una cantidad de alimentos superior de 25 por 100 á la que ha consumido el buey inglés del mismo peso cuando se le sacrifica.

En Inglaterra, un buey aumenta por término medio 700 gramos al día, ó sea al año 250 kilos; á los tres años su peso es de 750 kilos; en Francia el aumento no pasa mucho de 550 gramos al día; el resultado es que el ganadero debe alimentarle ocho ó diez meses más que el primero.

Sin embargo, algunas razas francesas adelantan notablemente, principalmente las que se han cruzado con la raza Durhan inglesa, como lo demuestra el cuadro siguiente, que resume los resultados del concurso que nos ocupa:

RAZAS.	Número de animales expuestos.	Edad media en días.	Peso medio en kilógramos.	Aumento por día en gramos.
Charolais...	12	1.803	1.032	571
Limousine...	15	1.549	931	601
Garonnaise...	12	1.556	912	594
Pathennaise, Choletaise nantaise...	6	1.693	843	497
Salers...	4	1.515	924	610
Basquaise Beauriole, Chabrol...	9	1.674	870	526
Flamande Normande méliée...	14	1.749	1.007	587
Cruzamientos con la sangre Durhan...	26	1.997	916	700
1/2 Sangre Durhan...	34	1.005	800	800

Este cuadro demuestra la superioridad de la raza inglesa Durhan sobre todas las razas francesas, puesto que la sangre de la primera introducida en las segundas, basta para elevar de 700 á 800 gramos el aumento diario, que no pasa de 600 en su estado de pureza.

En el último concurso de Smithfield, el buey que obtuvo el premio de honor tenía 32 meses y pesaba 810 kilos; su aumento diario había sido de 844 gramos.

El objeto que se propone el ganadero en esos países adelantados es de obtener un peso dado de carne en menos tiempo posible, esto es, con la menor cantidad de alimento posible, porque los animales que crecen y se engordan más fácilmente son precisamente los que menos comen.

A pesar de todo, no aconsejamos la introducción de las razas inglesas en España, á menos que se modifiquen radicalmente los procedimientos de cría y alimentación. Aquellas razas perfeccionadas no pueden vivir y prosperar en las dehesas del Mediodía y del Centro, y en el Norte necesitarían todavía una alimentación especial. Lo único que se puede hacer en España, en el estado actual de su agricultura, es de perfeccionar las razas propias de cada región por una selección inteligente de los reproductores, bajo el doble concepto de la perfección de las formas y de la precocidad.

Más satisfactoria fué para nuestros vecinos la exposición de ovejas y carneros, en cuyo ramo de ganadería se han realizado grandes adelantos de algún tiempo á esta parte, tanto en la producción de la carne como en la de la lana. Todas las razas nacionales y extranjeras, puras ó cruzadas, estaban representadas por un gran número de grupos muy bellos.

El ganado de cerda era menos numeroso que en el último concurso. Sin embargo, algunos ejemplares de la raza normanda eran de tamaño verdaderamente monstruoso. Pero nosotros creemos que los cerdos más grandes no son los más ventajosos al productor, y preferimos las pequeñas razas inglesas, tan fecundas y tan precoces en estabulación.

El ramo en que los franceses han realizado los mayores progresos es en la fabricación del queso y de la manteca.

El Brie, el Causembert, el Roquefort, no tienen rivales y se exportan en todo el mundo. Los *Petits Suisses* de Chevalier, Gervais y Joignaux penetran en todos los países adonde les permite llegar en buen estado la rapidez de las comunicaciones. La manteca dicha de la *Prevalacé*, así como la de *Isigny*, está comprada á gran precio, con muchos años de anticipación, por los ingleses; una muy pequeña cantidad llega hasta París.

Un lote de cinco pavos y pavas negras, perteneciente á M. Vallois, obtuvo el premio de honor expedido á las aves de corral. Las gallinas estaban, sin embargo, magníficamente representadas en todas las razas francesas: *Crevecœur*, *Houdon*, *La Flèche*, *Le Mans*, *la Bresse*, etc., y las más notables extranjeras: *La Dorking*, la española ó andaluza, tan apreciada por la abundancia y el tamaño de sus huevos, que pesan hasta 100 gramos; la cochinchina y muchas otras. No se puede negar que los aficionados franceses han sabido llevar todas esas razas á su más alto grado de perfección, las unas para la producción de huevos, las otras para el asador. La selección de gallinas cebadas y muertas provocaba la admiración de propios y extraños. Así es que la exportación es

considerable: Francia vende actualmente á Inglaterra por más de 40 millones de francos de huevos y aves de corral.

Pero el ramo en que Francia es incontestablemente superior á todas las demás naciones es la arboricultura frutal: no se pueden concebir peras y manzanas más bellas ni mejores que las que presentaron á ese concurso messieurs Bertaut, Chevalier hijo, Dupont. Las uvas, *chasselas de Fontainebleau* de M. Salomon, estaban tan perfectamente conservadas, que se hubiera creído que estábamos en Octubre y que se habían cortado de la cepa por la mañana. Su calidad no cedía en nada á nuestro mejor albillo en sazón.

Es verdaderamente sensible que nadie en España se dedique á la producción de frutas, y sobre todo, de uvas de lujo para la exportación, pues el clima es muy favorable y los precios son muy remuneradores. ¿Saben nuestros lectores á cuánto se vendían las peras *Doyenné ó hiver* y las manzanas *calville blanc*, del concurso agrícola? Pues cinco francos! y no había para satisfacer los pedidos; los precios de dos á tres francos son muy corrientes en las tiendas de París. Las uvas de monsieur Salomon encuentran compradores á diez francos libra, y la calidad un poco inferior en apariencia se vende fácilmente á 5, 6 ó 7 francos.

Pero en España tenemos la desgracia que todos creen que no hay nada superior al melocoton de Aragón, á la pera de Don Guindo, al albillo, á todo lo que produce esta tierra de María Santísima, y los extranjeros se rien de nuestras pretensiones, y solamente compran nuestros frutos cuando estos, por efecto del clima, se adelantan á los suyos, y todavía los pagan á menos precio que sus propios productos forzados.

No se crea que el comercio de frutas verdes es insignificante; ha habido años que Francia exporta á Inglaterra por cien millones de francos, y esto calculando los precios por las clases corrientes, por quintales; es seguro que el valor real y efectivo era mucho mayor por la cantidad enorme de piezas de lujo que confunden con aquellas en los cálculos de la Aduana.

Pero en España ni existen las clases de frutas que se aprecian en los mercados extranjeros, y nuestros jardineros y hortelanos ignoran por completo los cuidados especiales que reclama cada especie para alcanzar su más alto grado de belleza y calidad, y la insuficiencia de la enseñanza de tan importante ramo en los establecimientos públicos hace temer que los progresos se hagan esperar muchos años.

ESTANISLAO MALINGRE.

Recargos que corresponden en 1882 á los caballos que á continuación se expresan, por cada una de las cinco carreras de pesos fijos del Congreso Hípico.

CADALLOS.	OMNIUM.			COSMOS.			PENINSULAR.			CRITERIUM.			NACIONAL.		
	Localidad y fecha.	Penalidad.		Localidad y fecha.	Valor.	Penalidad.	Localidad y fecha.	Valor.	Penalidad.	Localidad y fecha.	Valor.	Penalidad.	Localidad y fecha.	Valor.	Penalidad.
		Libras.			Ren.	Libras.		R n.	Libras.		Ren.	Libras.		Ren.	Libras.
Almirante...	Gibraltar, Otoño, 1881.	7													
Brillante Segunda...													Sevilla, Primavera, 1881.	4.000	14
Caravaca...	Jerez, Primavera, 1881.	7					Jerez, Primavera, 1881.	4.000	4				Córdoba, id. id.	4.000	14
Carcelero...	Córdoba, id. id.	7					Sevilla, id. id.	0.000	13	Sevilla, Primavera, 1881.	20.000	30	Madrid, Otoño, 1881.	6.000	14
Farol...				Á fin de 1880.		5	Córdoba, id. id.	4.000	13	Córdoba, id. id.	10.000	30			
Fuz-Plutus...				Á fin de 1880.		18	Á fin de 1880.	Peso máximo.	40						
Fortunero...				Granada, Primavera, 1881.	4.000	4									
Girafa...										Á fin de 1880.		4			
Hachaero...													Cádiz, Primavera, 1881.	2.500	5
Kafocantim...													Jerez, id. id.	2.000	5
Leviatán...							Á fin de 1880.		10						
Montes...	Sevilla, Primavera, 1881.	7					Gibraltar, Otoño, 1881.	4.500	5						
Picador...	Granada, id. id.	7								Jerez, Primavera, 1881.	3.600	4			
Primero...	Madrid, id. id.	7													
Preston...							Madrid, Primavera, 1881.	9.000	9						
Reyne Claude...				Madrid, Primavera, 1881.	16.000	34									
Segundo...				Sevilla, id. id.	8.000	34									
Sirena...	Madrid, Otoño, 1881.	7		Córdoba, id. id.	8.000	34									
Volante...	Á fin de 1880.	14					Á fin de 1880.		19						
Volante...				Cádiz, Primavera, 1881.	4.000	8									
Volante...				Jerez, id. id.	4.000	8									
Zoraya...				Madrid, Otoño, 1881.	18.000	18				Madrid, Otoño, 1881.	Peso máximo.	30			

X.



EL LAGO. — BOIS DE BOULOGNE. — PARÍS.

LOS PATINES.

No hace todavía mucho tiempo el frío detenía la corriente de los ríos y convertía en superficie de hielo las transparentes aguas. Nos hallábamos en pleno invierno, y no habían venido á anunciar la primavera los tibios rayos de Febrero, que deshacen las nieves, como la satisfacción disipa las sombras de la duda, y la alegría borra las huellas del pesar.

Uno de los ejercicios del *sport* á que el campo convida en los meses del invierno es el de los patines, que estuvo muy en boga en otras épocas, había llegado á un período de decadencia, y ha vuelto á entretener á la sociedad elegante en los meses fríos de Diciembre y Enero.

Una de las capitales de Europa donde se ha patinado más ha sido en París; ya en tiempo de la corte de Luis XVI era célebre el Lago de los Patinadores, y María Antonieta, en sus tiempos felices, desplegó gran lujo para asistir á estas fiestas, poniendo en boga los trineos en forma de cisne y de góndola veneciana.

En la época del segundo Imperio también se patinó mucho, y fueron célebres las reuniones celebradas por la noche en el Lago Helado. Los patinadores llevaban antorchas encendidas, que brillaban en medio de la oscuridad, causando un efecto fantástico al marchar rápidamente y mezclarse y confundirse en ideal contradanza.

En Madrid, durante el reinado de Isabel II, hubo algunos años en los que los patines tuvieron gran boga; comenzaron en la Casa de Campo y en una charca que había en lo que se llamaba *Pozos de la Nieta*, en la calle de Fuencarral, y bien pronto continuaron en el estanque grande del Retiro. El rey D. Francisco era muy aficionado á este ramo del *sport*.

Conseguir que el estanque grande se helase sólidamente en toda su extensión era algo difícil, y por eso se construyó en el sitio más alto del Retiro un estanque *ad hoc*, que todavía existe, aunque destinado á los patines de rueda, esa parodia del verdadero y clásico patin de Rusia y Alemania.

Hoy el mejor estanque para patinar en Madrid es el construido en la Casa de Campo para uso de S. M. el Rey. Este año, mientras el tiempo lo ha permitido, se han celebrado allí muchas reuniones, distinguiéndose en el ejercicio, como en todo lo que requiere fuerza y habilidad, S. M. el Rey y su augusta hermana la infanta D.^a Isabel, infatigable en todos los ramos del *sport*.

La fotografía ha dejado un recuerdo de las agradables reuniones del invierno del 81 y 82, reproduciendo los grupos de patinadores en que están SS. MM. y AA., la Duquesa de Ahumada, su hermana Concha, la Marquesa de Nájera y otras señoras de la aristocracia.

El grabado que en este número publicamos reproduce una reunión de patinadores en el lago de París, donde indudablemente se celebran las más notables.

La primavera, que se acerca, va quitando actualidad á estas fiestas, que desaparecen por completo con el buen tiempo.

Por eso nos apresuramos á dejar consignado su recuerdo, para que figure entre los de otros ramos del *sport*, acerca de los que hemos llamado la atención de nuestros lectores en otras ocasiones.

ANIMALES DOMÉSTICOS.

DE LA RABIA.

Todo cazador debe saber cuanto se conoce positivamente sobre esta enfermedad que tanto impresiona generalmente á los hombres.

La rabia es un mal contagioso, que se trasmite por ino-

culacion; es decir, por la baba ó saliva que contiene el germen, introducido en la circulación de la sangre por la herida que producen los dientes de un animal rabioso.

El germen de la rabia está en la saliva, y no está más que allí.

Un perro puede estar rabioso sin que lo parezca exteriormente, pudiendo su saliva transmitir la rabia.

Raras veces un perro rabioso es nocivo para su amo; conoce su mal, y no quiere hacer daño al que le cuida. Se aleja de él.

Los primeros síntomas de la rabia son un humor sombrío, una agitación inquieta, que hace cambiar de posición continuamente al animal.

En el período inicial de la rabia se notan en la intermitencia de los accesos una especie de delirio que se llama *delirio rábico*. El perro salta como alucinado.

Se diría que ve objetos y entiendo ruidos imaginarios. Unas veces se pone como en acecho, y de repente salta y muerde en el aire, como si quisiera coger una mosca.

Otras se arroja furioso y aullando contra la pared, como si hubiera oído del otro lado ruido amenazador.

Más adelante la agitación del perro aumenta, va, viene, anda incesantemente de una parte á otra, no sabe estar en un sitio, y á veces su cariño á su amo parece aumentar en proporción de su mal, sin cesar de lamerle las manos y la cara.

Aunque la palabra hidrofobia significa horror al agua, un perro rabioso bebe; no es cierto que huya espantado al ver el agua; bebe mientras puede; y cuando su mal no le permite, por la constricción de su garganta beber, ensaya hacerlo. No se olvide esto.

También puede estar rabioso aunque no suelte baba.

Uno de los caracteres más indudables de la rabia es el ladrido ó aullido.

Este no puede describirse; es lúgubre, ronco, bajo y degenera desde el primer sonido en pequeños aullidos, que salen del fondo de la garganta: es quejumbroso y extraño. El que lo ha oído una vez no lo desconoce nunca.

Otro muy especial es el efecto que un perro sano ejerce sobre el rabioso.

En cuanto el perro enfermo ve al sano, se le declara un acceso. No hay señal más infalible. Trata de echarse sobre él y morderlo.

Un animal rabioso puede ser inofensivo para un hombre ú otro animal de distinta especie.

Todo perro que se muestra agresivo con otros debe ser vigilado.

Sucede comunmente que, al sentirse un perro rabioso, huye de su casa, temiendo hacer mal, y muere fuera de ella.

Pero si vuelve instintivamente, y por desgracia está en el acceso del mal, puede desconocer á todos y morder hasta á las personas queridas.

Cuando la rabia está declarada, la fisonomía del perro se hace terrible aún vista á través de los hierros de una reja. Una luz sombría brilla en su mirada espantosa. A la menor excitación se arroja hácia la reja, y muerde furioso los barrotes y hace castañetear los dientes.

Al acceso sucede un período de laxitud profunda, permaneciendo acostado aunque se le inquiete; de repente salta aullando y entra en un nuevo acceso.

El perro rabioso en estado de libertad se lanza adelante y muerde todo lo que encuentra; con preferencia, á los demás perros, siendo un preservativo el llevar uno de éstos; el pobre animal conjura el peligro de su amo á su costa y hay que sacrificarlo.

Conócese en la calle un perro rabioso; no conserva mucho tiempo sus fuerzas; fatigado, su marcha es vacilante, cuega su cola, la boca entreabierta y sucia de sangre y polvo, le da una fisonomía característica.

En este estado no varía de dirección para morder, á no ser que se esté á su alcance.

Pronto es tanta su fatiga, que se ve obligado á pararse; se echa y permanece soñoliento muchas horas.

Cuidado al despertarlo; puede tener todavía fuerza para morder.

Muere por fin atacado de parálisis. — Ni el calor, ni el hambre, ni la sed han engendrado jamás la rabia, á pesar de lo generalizada que tal opinión está.

La causa esencial y casi única de la rabia está en la privación de las relaciones sexuales. Se nota, en efecto, que, en Febrero y Marzo, Setiembre y Octubre, es decir, el tiempo que sigue al celo de los perros, es cuando más casos se señalan por una escrupulosa estadística.

Medios propios para prevenir los efectos de la inoculación son: la cauterización con un hierro ardiente, hecha con la mayor energía y en el más breve plazo posible.

El empleo de la pólvora, cuando no hay otra cosa, unido á un vejigatorio, y completado por un tratamiento mercurial, está muy usado en Haití.

Pueden emplearse los cauterizantes: nitrato de plata, manteca de antimonio, etc.

Hay necesidad absoluta de estos remedios preventivos.

La succión, cuando la misma persona mordida puede

practicarla: teniendo presente que la rabia puede transmitirse por la boca cuando hay una pequeña herida ó llaga.

La expresión y ligadura del miembro, que no se deberá quitar hasta practicada la cauterización: y la extracción de la parte dañada por medio de ventosas.

El aquietar el ánimo del paciente, pues todo tiende á probar que cuando menos excitado está el sistema nervioso y aterrorizado el ánimo, menos probabilidades hay de que el mal se inocule.

Rabia muda: es igual á la anterior; pero paralizados los músculos de la laringe se hace imposible el aullido.

Un perro atacado de rabia muda es menos peligroso, porque no puede morder ni tiene tendencia á la agresión.

La rabia muda sería inofensiva si no fuera por la imprudencia de los que, buscando en la garganta del perro un obstáculo imaginario, se exponen á la inoculación con sus esfuerzos.

La rabia muda produce la muerte á los tres ó cuatro días.

Aunque personalmente no hemos visto curaciones con el sistema que vamos á indicar, nos parece un deber de humanidad transcribirlo.

Monsieur Charles, antiguo misionero en Tong-King, hoy procurador en París, ha dicho que en el Imperio anamita se conoce el remedio de la rabia. Este es de dos maneras: según que el acceso todavía no se ha declarado, ó después del primer acceso del mal.

Antes del primer acceso: tiene el remedio por base el estramonio (*Datura extramonium*), manzana espinosa, *cá doc duos*, en anamita.

Basta beber una decocción de hojas de estramonio para promover la accesión de rabia. Pero á esta accesión, bastante benigna, sigue la curación, de la manera que el virus vacuno hace salir la viruela para destruir el virus de la misma.

Se ponen en infusión las hojas verdes ó secas; verdes tienen más fuerza; pero antes de ponerlas en infusión, es prudente escaldarlas para disminuir la acritud y las propiedades venenosas que tienen.

Después del primer acceso:

1.º Alumbre (Phèn).....	1/3
2.º Realgar (Rung-Hoàng).....	2/3 5/3
3.º Hoang-Nan.....	2/3

Este último elemento es el principal, y á falta de los dos primeros, puede emplearse solo. Dirémos luego lo que es el Hoang-Nan. El modo de preparar la medicina es el siguiente:

Se reducen á polvo los tres ingredientes mezclados. Se deslie este polvo en vinagre (no muy fuerte, regular) y se forman píldoras de un centímetro de diámetro.

Con un poco de vinagre se hace tragar al enfermo, primero una píldora, un instante después dos, aumentando gradualmente el número de píldoras hasta que el paciente experimenta malestar general, crispaturas en las manos y en los pies, vértigos, y sobre todo movimientos nerviosos en las mandíbulas. En este momento se ha obtenido ya el efecto.

Es menester que la cantidad de vinagre guarde proporción con la dosis de la medicina, pues el vinagre es necesario para disolver rápidamente las píldoras en el estómago.

Sucede á menudo que el virus no se inocula en la sangre de la persona mordida, y entonces la mordedura no tiene gravedad. Se carece del medio de discernir desde luego entre las mordeduras las de carácter rábico; pues bien, el primer resultado del remedio que queda indicado es dar á conocer con certeza si la mordedura ha comunicado el virus.

En caso de no haber inoculación, dos gramos del remedio, tres, cuando más, bastarán para producir los accidentes á que más arriba se ha aludido; en el caso contrario, es decir, si el virus ha sido inoculado, se tomarán impunemente varios gramos antes de que el efecto se produzca.

Este remedio es infalible antes del primer acceso, y raras veces deja de producir efecto aun cuando se ha declarado ya la accesión, si el paciente no manifiesta ya repugnancia por el aire libre y la aproximación del hombre á él. En este último caso es menester obrar enérgicamente y hacer tomar inmediatamente una dosis muy fuerte, que se irá aumentando hasta que el enfermo eche espumarajos por la boca y experimente el malestar ya mencionado.

Si el remedio obra con demasiada violencia por imprudencia del que lo ha administrado, ó porque no ha habido inoculación de virus rábico, pueden atenuarse las consecuencias haciendo tomar al enfermo una infusión de raíz de regaliz, antídoto precioso contra el Hoang-Nan, así como contra el estramonio.

El Hoang-Nan es un arbusto que tiene analogía con la hiedra; se encuentra en las montañas, y principalmente en los terrenos calcáreos. La corteza del Hoang-Nan está cubierta de un polvo rojizo, que contiene un veneno sutil, en el cual consiste la virtud del remedio. Ese polvo es lo

único que se emplea, y no la parte leñosa de la corteza, bue carece absolutamente de eficacia.

El Hoang-Nan crece, sobre todo en las montañas del Nyan-Ca, en Nghe-An y en la provincia de Thanh-Hoa. Se le encuentra también en muchas otras provincias del Imperio anamita, pero de una calidad que parece inferior. De solo la provincia de Nghe-An podrían exportarse anualmente varios quintales.

Los médicos que quieran experimentar estas píldoras se pueden dirigir á Francia :

Señor Abate Stanislas Laperrière,
Director general de las Misiones Católicas.
LION.

Es importante mientras dura la curación, y en los primeros días que la sigan, abstenerse escrupulosamente de todo licor fermentado y de alimentos excitantes en lo posible.

También hay píldoras de Hoang-Nan en poder de los Sres. Directores del Seminario de las Misiones extranjeras. — Paris.

EBRO.

FOMENTO DE LA AGRICULTURA.

MUSEO AGRONÓMICO.

La Gaceta ha publicado un Real decreto importantísimo, por el que se crea un Museo Agronómico Nacional.

El objeto de la creación de este Museo es poner á la vista de los agricultores españoles que aún cultivan la tierra usando antiguos artefactos y toscos materiales, las máquinas é instrumentos de cultivo, que, libertando al obrero de rudos trabajos, hacen más llevaderas y más fáciles las faenas de la agricultura.

Hé aquí la parte dispositiva del Real decreto citado :

«De conformidad con lo propuesto por el Ministro de Fomento, de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente :

Artículo 1.º Se crea en el Instituto Agrícola de Alfonso XII un Museo Agronómico Nacional, en donde figuren, debidamente clasificados por provincias, los instrumentos y máquinas utilizadas en el cultivo y en las industrias de él derivadas.

Art. 2.º Para facilitar la organización ordenada del Museo, se agruparán los objetos que han de constituirlo en la siguiente forma :

Primero. Instrumentos y máquinas de cultivo empleados en la preparación del suelo.

Segundo. Instrumentos y máquinas destinados á la siembra.

Tercero. Instrumentos y máquinas utilizados en la recolección.

Cuarto. Instrumentos y máquinas destinados á la preparación y transporte de los productos.

Quinto. Instrumentos y máquinas utilizados en la transformación de los productos y en las industrias rurales.

Sexto. Máquinas y aparatos empleados en la elevación de aguas.

Art. 3.º Las Juntas provinciales de Agricultura, Industria y Comercio procederán á formar las colecciones en la forma anteriormente indicada, excitando el celo y patriotismo de las corporaciones provinciales y municipales y de los agricultores, para que remitan, con destino al Museo Agronómico, los instrumentos, modelos, máquinas y herramientas, que tengan por conveniente, y en los que figurará el nombre del donante.

Art. 4.º Las citadas Juntas formarán un presupuesto de los gastos que ocasione la adquisición de los modelos que no figuren como regalados por las corporaciones ó particulares.

Art. 5.º Los gastos que ocasione la adquisición y transporte de los objetos, así como su decorosa instalación, se harán dedicando anualmente una cantidad, con cargo al capítulo 19, art. 1.º del presupuesto.

Art. 6.º La Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio dictará las disposiciones oportunas encaminadas á la mejor y más pronta realización de este servicio.

Dado en Palacio, á diez y siete de Febrero de mil ochocientos ochenta y dos.—Alfonso.—El Ministro de Fomento, José Luis Albareda.»

PARADA DE CABALLOS PADRES AFECTA AL INSTITUTO AGRÍCOLA DE ALFONSO XII.

También ha publicado el diario oficial otro no menos importante Real decreto, por el que se dan algunas disposiciones para regularizar la marcha de este servicio, comenzando sólo la parada como un ensayo en pequeña escala, sujeto á anteriores reformas y procedimientos que ensanchen su esfera de acción, si, como es de esperar, responde á los fines que en el desarrollo de tan importante ramo se propone la Administración.

Hé aquí la parte dispositiva del Real decreto :

1.º El servicio de la parada de caballos padres afecta al

Instituto Agrícola de Alfonso XII dará principio el 15 de Marzo y terminará el 15 de Junio del presente año.

2.º Siendo el objeto de la parada reproducir las razas puras más afamadas, propias para el arrastre y el tiro ligero, suministrando al propio tiempo á los particulares sementales para los cruzamientos con las razas del país, pueden los ganaderos que deseen beneficiar sus yeguas utilizar en la citada época los caballos padres del Instituto.

3.º No se admitirán á la cubrición yeguas que no pasen de la alzada de siete cuartas.

4.º Los ganaderos presentarán las reseñas de las yeguas que han de ser beneficiadas, cuyas reseñas se comprobarán por el Profesor Veterinario del establecimiento, desechándose las que no reúnan, en concepto facultativo, las condiciones requeridas.

5.º La elección del semental que ha de cubrir las yeguas presentadas á la monta, así como el número de saltos que han de recibir, se fijarán por el personal facultativo del Instituto, según las aptitudes, raza y condiciones de cada cual.

6.º Las reseñas de las yeguas cubiertas se consignarán en un libro adecuado, en el que constarán además el número de saltos recibidos, nombre del semental, fecha de la cubrición, y cuantos detalles se consideren necesarios.

7.º Sin perjuicio de las disposiciones que en lo sucesivo se dictaren, el servicio de los sementales será gratuito en el presente año, suministrándose á los dueños de las yeguas cuadras para encerrarlas durante la monta, previo el pago de los gastos de manutención.

8.º Los dueños de las yeguas se atenderán en un todo á las prescripciones que previamente se fijarán respecto á la hora del salto y manera de hacer la cubrición.

9.º El Instituto Agrícola de Alfonso XII expedirá á los ganaderos una certificación en que conste el número de saltos, fecha de la cubrición y semental que haya hecho la monta de sus yeguas.

10. Los criadores que utilicen los sementales del establecimiento participarán en tiempo oportuno á la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio los resultados de la cubrición y los productos obtenidos.

De Real orden lo digo á V. E. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 16 de Febrero de 1882.—Albareda.—Sr. Director general de Agricultura, Industria y Comercio.

RESEÑA DE LOS CABALLOS PADRES DESTINADOS Á LA REPRODUCCIÓN DE LA PARADA DE LA ESCUELA DE AGRICULTURA DE ALFONSO XII.

1.º *National Guard*, hijo de *Norfolk* y de una yegua castaña hija de *Barman*; ruano en alazan, estrella, cordón entrelado, calzado bajo del derecho, mancha alazana en la parte lateral anterior é inferior del cuello del lado derecho; tiene medido con hipómetro 1,59 metros, medido con cinta nueve dedos sobre la marca española; edad, cinco años; vencedor de cinco premios en diferentes Exposiciones de Inglaterra.

2.º *John Guipin*, hijo de *Pluto* y de una yegua hija de *Deumark*; castaño, calzado con arañes del izquierdo, algo entrelado del derecho. Edad, cuatro años; alzada, 1,60 metros con hipómetro, y con cinta, diez dedos sobre la marca española.

3.º *Great Gun*, tercer hijo de *Great Gun* segundo, y de una yegua hija de *Perfection*; castaño, estrella y cordón entrelado blanco entre los ollares. Edad, seis años; alzada 1,61 metros con hipómetro, y con cinta, 11 dedos sobre la marca española.

4.º *Greyfriar*, hijo de *Young Great Gun* y de una yegua hija de *Old Ambition*; tordo rodado; más claro por la cara; lunar más oscuro en el encuentro derecho; principio de calzado en las cuatro. Edad, cinco años; alzada, 1,60 metros con hipómetro, y con cinta, 10 dedos sobre la marca española.

5.º *England's Glory*, hijo de *Leicester Brown George* y de la yegua *Saberton's Sampson*; castaño, lucero, cordón perdido, lunar entre los ollares; bebe con los dos. Edad, cinco años; alzada, 1,73 metros con hipómetro, y con cinta 19 y medio dedos sobre la marca española.

Los cuatro primeros caballos son de la raza Norfolk, y el quinto es un Cart-horse.»



APUNTES DE UN CAZADOR.

I.

HISTORIA.

La historia de la caza toma su origen en los tiempos más primitivos del hombre: cuando éste tuvo por instinto de conservación que defenderse de las fieras; cuando la

nutrición con vegetales era deficiente al sostenimiento y desarrollo de su organismo.

El hombre, débil en su constitución, y falto de armas naturales para defenderse de los ataques de las bestias y fieras de las selvas, corría constantes é inminentes peligros, siendo la víctima siempre en las luchas con los millares de enemigos que por todas partes le acosaban. No obstante, el precioso don de la inteligencia, ese destello divino que lleva reflejado en la frente la criatura humana, había de convertir en sus tributarios y servidores á los brutos, emancipándose de su salvaje tiranía, así como, adelantando los tiempos, dominaría los mares, sujetaría el rayo para que fuera el mensajero de sus pensamientos, y haría pequeño el planeta, acortando las distancias por medio del vapor.

En efecto: su inteligencia, arma el brazo de la honda y la piedra que, por virtud del impulso muscular, lanza á largas distancias, redoblando asimismo la fuerza por la violencia, esto es, por la velocidad adquirida: quebranta la piedra y le da forma; y por último, arrancando el hierro del corazón de las montañas y forjándolo, construirá instrumentos invencibles que le pondrán en condiciones de luchar con ventaja contra el enemigo común; se defenderá, primero, de aquellos más implacables, más encarnizados; utilizará de otros sus sabrosas carnes; cautivará aquellos que por su trabajo le ahorren fatiga; las lanas y las pieles resguardarán de las inclemencias del cielo sus débiles y sensibles carnes, con el mismo admirable instinto que el primer día se guareció en la caverna formada por las evoluciones constantes de la tierra, ó en el hueco de la secular y carcomida encina; perseguirá después á aquellos animales más inofensivos, que reducirá á domésticos y compañeros; y separándose del bosque, se acercará á las riberas de los ríos y á los bordes del Océano, donde continuará la caza; que á la postre, la pesca no es más que una variedad de aquella, según se ha dado un sentido general á esta palabra, y que le atribuye su etimología.

En los tiempos bíblicos era estimado como un gran honor, y gozaban de alta consideración, aquellos que se distinguían como hábiles ó intrépidos cazadores. *Nemrod, cazaba ante el Señor*, dice la Biblia; los más nobles títulos conquistados por Hércules, fueron como cazador. *Oppieus d'Anasarbe* inviste á los centauros de la más alta gloria, por atribuirles la invención de la caza, y reconoce á *Perseo* como el primer cazador. «Lleva, dice él, en sus pies, alas tan ligeras y ágiles, que con sus manos atrapa las liebres, y hasta al mismo ciervo sujeta en su carrera por el bosque que orgulloso ostenta en su cabeza; Cástor enseña el arte de convertir al caballo en animal dócil: armado del lazo, y en veloz carrera, le sujetará á su antojo, y le afrentará ciñendo sus lomos con las piernas; la ilustre hija de *Pelene*, inventó las flechas aladas que, penetrando en la floresta, llevarán la muerte á sus habitantes. Más tarde, *Orion*, cazador infatigable de reses mayores, descubrirá los lazos y emboscadas nocturnos, y furtivamente sorprenderá á la fiera en medio de las tenebrosidades de la noche. Tales fueron, según el poeta que hemos citado, los ardidés, ingenios y sutilezas que emplearon los principales y más antiguos cazadores.

Bien es verdad que, andando el tiempo, el hombre perfecciona sus máquinas de guerra, ya para libertarse de los animales feroces, ya para destruir ó obtener aquellos que le dan placeres, utiliza para alimentarse ó le satisfacen un capricho.

Los griegos eran apasionados por la caza, y el tratado sobre esta materia, de *Xenofonte*, nos da á conocer hasta qué punto llegaba su pasión por el ejercicio de este arte. La caza favorita entre ellos, la más apreciada y por la que sentían más afición, era la del león y la del ciervo. Los medios de que se valían para llevar á cabo la del león son curiosos: comenzaban por reconocer sus guaridas y cavernas, siguiendo al efecto las huellas de las pisadas. Practicaban en sitio conveniente una fosa circular, de gran extensión y profundidad, en medio de la cual colocaban un frágil montecillo de haces, y en su remate, convenientemente sujeto, un ternero. Los batidos del animalillo atraen á la fiera, que se lanza sobre él en su hambrienta ferocidad y su propia pesantez, derriba los frágiles haces, que, ocultos entre las ramas vecinas, han observado el juego, acuden al borde del barranco y hacen descender una caja á modo de jaula, sólidamente construida, suspendida de fuertes correas, en la cual va previamente colocada una gran masa de carne á medio asar. El león se precipita dentro de la caja, y en ella cae prisionero.

Los etíopes procedían de diferente modo á la caza de la misma res. Se cubrían todo el cuerpo de fuertes mallas, y marchaban intrépidamente á la busca del león, armados de unas trenzas de cuero de buey, perfectamente entrelazadas y secadas al sol. En el momento en que el animal descubría á uno de los cazadores, y se arrojaba á él, derribándolo á tierra, sus compañeros caían sobre la fiera, ase-

tándole fuertes cintarazos, y cuando ya casi exánimo, jadeante, lucha con débiles fuerzas, un postrero y acertado golpe arranca su último aliento.

Las antiguas partidas de caza solían hacerse por largas temporadas. Mitridates anduvo siete años en esta fatigosa tarea, sin entrar durante este tiempo en ningún pueblo ni caserio.

En Persia la pasión por la caza no era menos vehemente. Cuenta Herodoto que Ciro tenía una tan numerosa jauría de perros, que cuatro villas de su reino estaban exentas de pagar tributos, á condición de alimentar y cuidar los *cunés* reales. En las Sassanides verificábase cacerías á que concurrían diez ó doce mil soldados. Los persas han sentido siempre gran pasión por este ejercicio; pasión que no han abandonado en nuestros días, siendo sus reses favoritas el antilope, la gacela, y en general todas las de velez carrera. Mahmoud, que se hizo proclamar sultán en el Irak, era un cazador infatigable. Refiérese que poseía una jauría de cuatrocientos perros, cada uno de los cuales llevaba una manta recamada de oro, adornada con perlas, y un collar del mismo precioso metal, con las iniciales grabadas en la parte superior.

La caza, que era una ocupación proscrita por Moisés, estaba, por el contrario, divinizada por la teología pagana. Diana y Apolo eran los patronos de los cazadores, por haber creado el arte de adiestrar á los perros.

Platon decía que la caza era un ejercicio divino y la escuela de las virtudes militares. Licurgo la consideraba tan necesaria para aguerrir y acostumbrar á las fatigas de la guerra á los lacedemonios, que los hacía ir diariamente, y de madrugada con especialidad á los jóvenes y á los magistrados, de tiempo en tiempo.

Los romanos, en los primeros tiempos de la república, tenían en sus parques, para este uso, todo género de bestias. Paulo Emilio hizo presente á Scipion de un magnífico botín de caza. Horacio consagra á este arte la vigésima cuarta oda de su tercer libro, y la recomienda, no solamente como un placer, sino también como un ejercicio de los más saludables é higiénicos, tanto para el cuerpo, cuanto para el espíritu. Sylla, Sertorius, Julio César, Marco Antonio, Ciceron... todos practicaban la caza, y Plinio repartía su tiempo entre la caza y el estudio, como se desprende del siguiente párrafo de la carta que escribió á Maces: «En cuanto á mí, me ocupo, en mi campo de Tusculum, en cazar y estudiar, unas veces alternativamente y otras al propio tiempo; y me sería muy difícil decidir cuál de las dos me sería más violento recusar.» Entre los romanos la caza era libre, y todo hombre tenía el derecho de escoger si ésta había de ser de pluma ó de pelo. La juventud gala se ejercitaba particularmente en cazar *Furus*, especie de toro salvaje, cuya fuerza y ferocidad eran alicientes para que la persecución y la lucha fueran más enérgicas. El galo que vencía á un *urus* abandonaba el cuerpo de éste á su servidumbre, y guardaba para sí los cuernos como un trofeo que patentizaba su victoria; los hacían adornar con oro y pedrería, y usábanlos como vasija para libar los vinos en los festines y banquetes solemnes.

Mr. Bénédicte Révoil, en su *Historia de la Caza en Francia*, ha trazado sabiamente el cuadro del renacimiento de la caza en dicho país: «La caza, dice, fué guardada por los franceses como un simulacro de la guerra, y honrada como uno de los ejercicios más propios para formar un hábil hombre de armas.... Tiene el nombre de los talentos, los más preciosos, el bien sonar la trompa, adiestrar á un perro ó hacer un ojeo: los varones esforzados, los más ilustres, no pierden en tiempo de paz la costumbre de la guerra, pues que se afanan en conseguir el mayor botín en la caza. Guerreros, jurisconsultos, todos se honran con ser cazadores.»

Las damas también toman una parte activa en este género de divertimientos. Sin parar mientes en la fatiga, en el cansancio y en las molestias, siguen á los cazadores, los animan á buscar un puesto de peligro, de preferencia, para después recibir sus elogios y aplausos; y más de una vez se las vió, á pesar de la timidez y debilidad inherentes á la naturaleza de su sexo, disputar á los más intrépidos cazadores la gloria de disparar los primeros tiros á la bestia que se perseguía.

La pasión de la caza era tan profunda y tan exaltada, que ejercía su influencia en la literatura. Las palabras, las imágenes, las metáforas en todas las composiciones poéticas de aquel tiempo eran venatorias; se hallaban hasta en las obras de piedad. Citarémos, por ejemplo, el libro titulado *Forêt de la conscience*. Los pecados se representan por las bestias feroces, etc. Muchos escritores llevaron la irreverencia hasta el punto de hacer un paralelo entre las cosas santas y los diversos atributos de la caza. Juan Leblond, poeta del siglo XVI, describiendo el templo de Diana, osa comparar los perros á los *chanoines* (etimología de la palabra *chanoine*); los *aboyements*, los cantos de la Iglesia; el sonido de las esquilas, los acordes del órgano; en fin, el humo del *Gibier*, el aroma del incienso. Los prela-

dos, exaltados asimismo por los placeres venatorios, incurrieron en actos sacrilegos, que fueron denunciados en el concilio de Epene, en 517; en el de Augsbourg, en 952; en el de Montpellier, en 1215; en el de Nâmes, en 1254. De otro lado, los papas lanzaron las censuras eclesiásticas contra los miembros del clero que infringieran los reglamentos y los cánones de la Iglesia, en cuanto se refería á sus prescripciones sobre los planes de la caza.

La *venerie* y la *fauconnerie* tenían necesidad de hallar un patron en el cielo, lo tuvieron. San Humberto, cazador intrépido y cortésano irreligioso, al cual se le apareció, en la floresta de Ardenes, un ciervo que llevaba un crucifijo entre las astas al propio tiempo que oyó una voz misteriosa que le amenazaba con las penas eternas si no se convertía. Impresionado por esta aparición, se despojó de sus insignias de rey de Austrasia, ingresó en las órdenes monásticas, y es más tarde elevado á la dignidad de obispo de Maestricht, donde sus virtudes en vida unidas á los milagros que se realizaban sobre su tumba, le conquistaron fama de santo; siendo proclamado, por su amor á la caza, el protector de tan noble ejercicio.

Es muy natural que los jefes de la nación franca adquiriesen los gustos de los naturales: así, la caza fué la principal ocupación de los reyes de la primera raza; y la historia ha calificado los nombres de Clovis, Thierry, de Gontrand, de Childeric y de Childebert, de intrépidos cazadores.

El primer rey cristiano, Clovis, tuvo él mismo la satisfacción de deber á la caza una de las más grandes y renombradas victorias militares. Hallándose en campaña contra el rey de los visigodos, hizo una excursión de caza; y al perseguir á una res, descubrió un soldado enemigo que atravesaba el campo de sus tropas, el cual le hizo sorprender á las huestes contrarias, y cogiéndolas de improviso, las derrotó completamente. Chilperic amaba mucho la caza, á la que consagraba lo mejor de su tiempo.

Diversos acontecimientos, funestos á los reyes francos, acaecidos durante el ejercicio de la caza, calmaron no poco la pasión cinegética en éstos; pero Carlo-Magno lo considera como un honor y adquiere una verdadera pasión. Poseía equipajes de caza de una gran riqueza. Eguilhard menciona el número considerable de perros y animales de toda especie que poseía con destino á este recreo.

Luis le Débonnaire, Lothaire y Charles le Chauve fueron intrépidos cazadores, y esta afición se extendió entre los señores de aquel tiempo.

A San Luis, según la *Revue historique*, se debió la introducción de cierta raza de perros originarios de la Tartaria, propios para diversas suertes de caza, y cuya especie es conocida aún con el nombre de *griffonz*.

El rey Juan, durante su cautiverio en Hereford, escribió algunos tratados venatorios é historió sus cacerías.

Carlos VI fundó, según varios escritores, la Orden de Nuestra Señora de la Esperanza, por virtud de un voto hecho en el bosque, en ocasión de librarse de un riesgo grave, al perseguir á un ciervo.

Luis XI, que en su vejez tenía el placer de hacer combatir á los animales, se recreaba con el cruel espectáculo de una batida á los hombres, y en el furor de sus delicias, creía y decía exterminaba así á los malhechores.

La caza fué un placer exclusivamente reservado á los nobles y á los grandes, á cuyo sostenimiento consagraban sumas enormes.

San Luis no era solamente gran cazador: compuso sobre la caza un poema didáctico de seiscientos versos, en el que daba multitud de detalles acerca de la manera de perseguir y forzar á los ciervos.

La caza más noble, que se ha llamado *real* por ser la predilecta de los reyes y magnates, es la caza del ciervo; viene en seguida la caza del jabalí, la más difícil y fatigosa, y por tanto la más codiciada por aquellos que combatían á la res con la pica, arma muy difícil de manejar. Resta aún otra suerte de caza, de que hablan antiguas crónicas: la caza del *ciervo blanco*. Estas diferentes caza no se hacen durante todo el año; cada una de ellas tiene una época especial determinada. Así, el ciervo se caza en Agosto; el jabalí, en Setiembre, y los ojeos de pasaje, después del mes de Octubre, á fin del invierno. Francisco I cazaba lo mismo en invierno que en verano.

Los reyes cazaban, en virtud del derecho de que gozaban como tales, en todos los territorios; pero los preferidos ordinariamente eran los de Ardenes, en los Vosgues de Compiègne, poblados abundantemente de caza de todo género y de bestias feroces. Estas cacerías llevaban la desolación á los habitantes de las campiñas, de los castillos, de los conventos mismos, pues no se libraban de una servidumbre que les obligaba á albergar y sostener, así á los cazadores, como á todos los perros, caballos, etc.

Luis XIV, que amaba la pompa hasta el punto de hacer

estribar parte de su grandeza en la etiqueta, amaba también la caza; pero llevando á todo su espíritu, su carácter y sus ideas, cazaba *en rey*; sujetó este placer á una complicadísima organización; creó con él un asunto más de Estado. Molière nos ha legado con su *fâcheux* una fiel descripción de la caza *à courre*.

Sobre todo en Alemania y en Inglaterra es donde adquirieron proporciones considerables estas cacerías. «La Alemania, escribía Napoleon d'Abrantes en 1840, conserva aún la feudalidad en la caza: todo el que es gentilhombre caza á tiro; los magnates solamente cazan *à courre*.... El príncipe Esterhazy, por ejemplo, invita á cincuenta personas á una partida de caza en Eisenstadt; la cacería dura tres días, y recogen un botín de sesenta y dos piezas mayores, y más de mil quinientas liebres, faisanes, etc.»

La caza *à courre* no deja de ser la caza de los soberanos y los ricos. Durante la Restauración, las grandes cacerías *à courre*, fueron organizadas por el Conde Alejandro de Girardin, por un nuevo método. Después de 1830 los príncipes de la casa de Orleans se ocuparon poco de la caza, por la que tanto se aficionó Carlos X. Al restablecimiento del Imperio, la venatoria reaparece, y las florestas que rodean á París, reintegradas al patrimonio imperial, se hallan afectas á las grandes cacerías. Estas son en Rambouillet, donde tienen lugar las cacerías acuáticas; la floresta de Marly, propicia, sobre todo, á la caza del jabalí, las de Saint-Germain, de Fontainebleau y de Compiègne, ofrecen á los cazadores un campo muy variado. Las cacerías imperiales, en razón del suelo, son: en Saint-Germain, durante los meses de Enero, Febrero y Marzo; en Rambouillet, en Mayo, Junio y Julio; en Compiègne, en Agosto y Setiembre, y en Fontainebleau, en los restantes meses del año.

En Francia, y particularmente en los alrededores de París, lo accidentado y cultivado del terreno no permite hacer la caza *à courre*. Para obviar este inconveniente, se crearon tres sociedades para la explotación del derecho de caza: la una, en la floresta de Chantilly; la otra, en la de Boudy, y la tercera, en Morfontaine. Estas sociedades, organizadas y dirigidas por hombres del gran mundo parisiense, reúnen y agrupan en su seno lo escogido de los cazadores.

LE BARON J....

CRÓNICA DE PARÍS.

El Carnaval. — Fiestas en Niza. — El baile del Eliseo. — Dumas. — Escritores franceses. — Patriotismo de la Francia por su literatura. — Modas. — El Hijo de Montecristo. — Le Pot-Bouilli. — Dramas de la Bourse. — El Domini acul. — La Hija de Nana.

El Carnaval en París no tiene ya ningún atractivo; se reduce á unas cuantas comparsas de poco gusto y á varios aburridos, que se hacen la ilusión de divertirse á sí propios y de divertir á los demás, recorriendo los bulevares con trajes de señora ó con estrafalarios disfraces, que no consiguen llamar la atención de las personas sensatas.

Sabido es que esta diversion, huyendo de las grandes poblaciones, donde se rinde culto al trabajo y se cultivan seriamente las artes y la industria, se ha refugiado en la poética Niza, esa maravillosa ciudad arrullada por las olas del Mediterráneo, ciudad de los placeres, siempre animada, en la cual se hospedan todos las familias ricas del Norte y del Oriente, que buscan, al par que su templado clima, la alegría y el bullicio que lleva en pos de sí la fortuna.

En París se forman sociedades para el trabajo; en Niza se forman para el placer. Estas, con grandes recursos, son las encargadas de preparar las fiestas del Carnaval, que duran ocho ó diez días por lo general, teniendo á su disposición tan bellos elementos como el mar, donde las luces, deliciosamente combinadas, producen efectos maravillosos, y en tierra el Paseo de los Ingleses y las magníficas avenidas, que iluminan con luces de bengala, después de haberse entregado por la tarde á todo género de locuras, con la lluvia de flores y de confites que desde unos carruajes á otros se arrojan las máscaras con delirante frenesí.

En Niza, pues, están en este momento todas las más elegantes parisienses, que no vienen á París hasta que han pasado los frios, cuando la primavera nos presenta sus primeras flores, las más seductoras: las violetas, las lilas y las camelias.

En el baile del Eliseo, celebrado el 16, se veían muchas de estas flores, que están en gran moda. En los suntuosos salones del primer piso especialmente había millares de camelias. En el gran salón de baile vimos refugiarse muchos grupos debajo de una gran palmera que sobresalía entre los artísticos y poéticos adornos del salón.

Allí estaban la Reina Isabel, el Duque de Aumale, el Cuerpo diplomático en masa, muchos diputados y senadores, artistas y escritores en gran número.

Las conversaciones giraban sobre el asunto de Dumas, á quien públicamente han presentado como un mercader judío, por haber vendido un cuadro que el autor le dió por un precio insignificante, habiendo ganado en él algunos miles de francos.

Unos defienden á Dumas; otros al pintor; hay opiniones diversas. Sin embargo, el célebre escritor ha encontrado en esta ocasion muchos amigos que se ponen de su parte.

Dumas tiene una galeria de pinturas que contiene joyas de primer orden en su hotel, en su precioso *hótel de la avenue de Villiers*.

Los franceses son entusiastas por sus grandes hombres; ya sea Dumas, Zola ó cualquier otro, cuando han llegado á esa altura se les contempla con tal respeto, con tal entusiasmo, que hasta sus debilidades se presentan como méritos extraordinarios.

El pueblo francés comprende que por la literatura de una nación se miden su ilustracion y sus fuerzas intelectuales. Donde no hay talentos, no puede haber progresos ni adelantos; por eso dicen: «Nuestros genios son los primeros del mundo; los más fecundos, los más grandes; con su luz lo iluminan todo; las naciones vecinas serán siempre reflejos de nuestras glorias.»

Esto piensan los franceses, y de ahí su profundo desden por la España y por su literatura, que consideran completamente nula y sin ningún mérito; cuando se les quiere persuadir de lo equivocados que están contestan: «Si tuvieran algo bueno, no vendrían á buscar lo nuestro.» Parece que tienen razon; nadie desdeña lo propio por lo ajeno; pero los españoles, por una rara anomalía, lo hacen así desgraciadamente.

Continuemos pasando revista á las damas que bailan en los lujosos salones del Presidente de la República francesa.

Hablemos de flores; siquiera éstas no nos clavarán sus espigas. Veo muchas ramas de lilas y ramilletes de margaritas en los trajes y en el peinado. Estas primorosas flores se imitan con piedras finas, y se combinan con diamantes y perlas con pétalos de oro, produciendo un efecto deslumbrador. Vi tambien muchos trajes adornados con pájaros, con insectos y flores; éstas recogen los pliegues de las faldas; aquéllos aparecen en el cuerpo, en los hombros y entre el peinado.

Varios trajes de terciopelo *broché* y muchos frac Luis XV, escotados y de largos faldones forrados de colores vivos, con vueltas de raso de igual color. Algunos vestidos de *moiré*, colores claros, de color de naranja y de limon, que por una de esas fantasías parisienses, llaman *color cabelllos de la Reina*. La falda, semilarga, con *paniers* Luis XVI; un *plissé* rosa en el bajo, y otro grande de blonda. Frac Luis XVI en tela antigua, sembrada de gruesas ramas de flores y follaje. El frac se abre sobre un chaleco rosa con chorrera de encaje. Cascada de lazos Fontanges en la punta del cuerpo descendiendo sobre la falda, prestando una armonía muy seductora al conjunto.

Ya que hemos tocado incidentalmente el tema favorito de las señoras, las modas, continuaremos dando algunos detalles.

Lo suave del invierno ha hecho que en París se lleven este año muy poco las pieles, habiéndose adornado con felpa casi todos los trajes de lana, indispensables para los paseos y las visitas de confianza obligatorias en el mes de Enero, según una antiquísima costumbre de la buena sociedad.

Después de los de baile, estos trajes de calle son los que preocupan más por el momento; algunos, de gran éxito, han llamado nuestra atención por su elegancia y su buen gusto, verdaderamente parisiense.

Tambien los de visitas de más pretension son lindísimos; hemos visto uno en el acreditado taller de Mme. Patte (rue La Fontaine, 22), destinado á una señora americana. Era de raso verde bronce; la falda, plegada, y encima, un gran bullonado. La *casaca*, de terciopelo color bronce, guarnecida con bandas de *moiré*, que formaban chaleco, y aldetas estilo mosquetero. El sombrero, de lo mismo, terciopelo y lazos *moiré* color bronce, que sostienen un faisán dorado con hermoso plumaje.

Estos trajes se hacen cortos; únicamente para gran etiqueta se llevan las colas, y esto las señoras casadas ó de cierta representación. Las costureras, y especialmente madame Patte, suelen hacer la cola separada y se coloca con botones de manera que produce el mismo efecto, quedando la union oculta debajo de los adornos de la falda.

He visto tambien en el mismo taller algunos vestidos de terciopelo negro y nítida, cortos, con pliegues por delante, alternando con bandas de raso y delantera de terciopelo *broché*, de un matiz diferente á la falda.

El frac Luis XV, que ya he citado en los trajes de baile, se hace tambien en los de paseo y visitas, con la diferencia de que sube hasta el cuello en éstos; del mismo modo se forran con raso los largos faldones y las solapas, abriéndose en el pecho para dejar escapar la chorrera de encajes. La tela preferida es el terciopelo ó la felpa.

Los encajes son realmente el adorno que se emplea para guarnecer toda clase de vestidos; es una moda que durará

mucho tiempo, porque, sobre hacer un efecto delicioso, puede adaptarse á todas las fortunas, eligiéndolos del precio que se quieran, desde el más mínimo al más elevado.

He visto tambien una pequeña y deliciosa capota de color de ámbar; el fondo flojo, y tableada el ala; á un lado, un penacho de pluma sujeto con una joya artística; al otro lado, un cordón de trenza sostenido con broches de perlas.

Las joyas se llevan en todo; en lo alto de los sombreros, sosteniendo los pájaros y los insectos, y en las bridas, sujetándolas debajo de la barba.

La moda no se contenta con imponer su yugo á los trajes; tambien invade la literatura y pone en moda á ciertos autores, que son los favoritos del público por un tiempo determinado; después, los olvida por otros nuevos, que aparecen de repente en la esfera literaria. Hoy tienen el privilegio de llamar la atención del voluble parisiense *El Hijo de Monte Cristo*, de Jules Lermina, magnífica obra, continuacion y conclusion de la tan conocida de Alejandro Dumas. El derecho de traduccion al castellano ha sido adquirida por el conocido editor español D. Alfredo de Cárlos Hierro. *Le Pot-Bouilli*, de Emilio Zola, que ha sido tambien adquirida por otro editor español, el señor Jubera, y los *Drames de la Bourse*, de Zaccanne, que publica el *Figaro* en sus folletines.

Esta última se ha hecho de gran actualidad, por las catástrofes ocurridas con motivo de la quiebra de la *Union General*, de Lyon.

La que gusta mucho, por la gracia de su asunto, es *Le domino bleu*. «El dominó azul» es de Mr. Emile de Molènes; novela de costumbres parisienses, en la cual se presenta un señor Vizconde, que habita en un castillo con ocho hijas, las ocho cojas, con la particularidad de que cuatro cojean del pié derecho, y cuatro del izquierdo; de manera, que, cuando van reunidas, unas se balancean hacia un lado y otras hacia otro. Las ocho tienen poco juicio, y su educacion descuidada da lugar á escenas sumamente graciosas y llenas de originalidad.

De teatros hablaremos otro dia, dedicando una Crónica completa á las obras nuevas, que son pocas; aquí las representaciones se cuentan por centenares, como las ediciones de las obras que alcanzan éxito; veinte ediciones lleva hecha el editor Mr. Dentu de *La Fille de Nana*, novela de Alfred Sirven.

LA BARONESA DE VILLMONT.

Paris, 24 de Febrero de 1882.

CARRERAS DE CABALLOS EN GIBRALTAR.

Dia 15 de Febrero de 1882.

Comisarios y Handicappers: Cap. James, F. Baker, Mayor T. S. Gfidea, Col. Huyche, Mayor J. J. Grant, F. Schott Esq., P. R. Gabbot Esq.—*Jueces de salida*: H. P. Carden, R. Holmes Esq.—*Juez*: Col. T. M. Harris.

1.º MAIDEN.—*Steeple chase* para toda clase de caballos, excepto ingleses, que no hayan ganado premio en carreras públicas.

Matricula, 100 rs.—Distancia, dos millas.

1	Partisan.	163	lib.	de	Sir. Thomas Brassey.
2	Kroumir.	101	»	»	Cap. Louis.
3	Cear.	105	»	»	Sir. Thomas Brassey.
	Chevron.	173	»	»	Mayor Grant.
	Peter.	161	»	»	Mr. Lauers.
	Boiles.	181	»	»	Cap. Davidson.
	Alcedora.	161	»	»	Mr. Holdens.
	Mascara.	161	»	»	Lord. Clamorris.

Ganada fácilmente.

2.º CALPE HUNT CUP.—*Handicap steeple chase* para toda clase de caballos, excepto ingleses.

Matricula, 100 rs.—Distancia, tres millas.

1	Partisan.	143	lib.	de	Sir. Thomas Brassey.
2	Kiss-kiss.	162	»	»	Mr. Smith Dorrien.
3	Omarr.	145	»	»	Sir. Thomas Brassey.
	Zouave.	172	»	»	Mr. Holden.
	Cartin.	135	»	»	Avezzaun.

3.º THE KENNEL CUP.—*Steeple chase* para toda clase de caballos, excepto ingleses, que no hayan ganado en carreras públicas y hayan asistido á las cacerías de esta estación.

Distancia, dos millas.

1	Ginger.	168	lib.	de	Cap. Collings.
2	Sug.	168	»	»	Mr. Evans.
3	Happy Jack.	168	»	»	Mayor Gfidea.
	Paraguito.	168	»	»	Mr. Lloyd.
	Alcedora.	168	»	»	Mr. Holden.
	Paraguito.	168	»	»	Mr. Seton Kara.

Ganada por un cuello.

4.º SELLING-RACE.—*Steeple chase* para toda clase de caballos, excepto ingleses. De venta.

Distancia, dos millas.

1	Kiss-kiss.	140	lib.	de	Mr. Smith Dorrien.	Libras esterlinas	20.
2	Bel Colm.	168	»	»	Mr. Holden.	»	40.
3	Zouave.	147	»	»	»	»	20.
	The Beg.	160	»	»	Mr. Mackenzie.	»	25.
	Alcedora.	140	»	»	Cap. Davidson.	»	20.

NOTICIAS GENERALES.

SS. MM. los Reyes continúan en Sanlúcar, y según tenemos entendido, sumamente complacidos de las pruebas de adhesión y cariñoso respeto que constantemente están recibiendo de estos leales habitantes, sin distinción de clases.

El 23 tuvo lugar la anunciada cacería, en el sitio llamado «La Marismilla», perteneciente al coto de Oñate, propiedad del Conde de Niebla.

Dicho coto, que es, sin duda alguna, uno de los mejores de Andalucía, encuéntrase á la desembocadura del Guadalquivir, en la orilla opuesta á esta poblacion; siendo, por lo tanto, en extremo pintoresca la posición que ocupa.

S. M. el Rey y S. A. el infante D. Antonio cruzaron el río en una falúa de vapor, á las ocho de la mañana.

S. M. la Reina y SS. AA. la infanta doña Eulalia y el Duque de Montpensier no lo verificaron hasta las diez, á bordo del cañonero *Cocodrilo*.

Tan luego como llegaron los primeros á «La Marismilla» empezó la cacería de jabalíes á pica, ó garrocha, como se dice en este país. Las augustas personas y el distinguido cortejo que las acompañaba recorrieron á caballo el monte señalado por los ojeadores, consiguiendo arrancar de sus guaridas á nueve jabalíes y tres ciervos, y dando muerte á cinco de los primeros y enlazando á dos de las segundas.

S. M. la Reina y S. A. la Infanta, acompañadas de la Excm. Sra. Condesa de Niebla, pasaron á caballo por el coto, hasta la hora del almuerzo. Este fué servido al aire libre, en una bella pradera. Cincuenta y siete fué el número de comensales, habiéndoles dispensado S. M. el Rey el honor de que permanecieran cubiertos.

Próximamente á las cuatro y media de la tarde se dió por terminada tan agradable fiesta, llegando á esta ciudad los augustos expedicionarios á las seis.

Entre los que tuvieron el honor de ser invitados á la cacería, citaremos á los Sres. Conde de Bustillo y de Montenegro, Sres. Hidalgo, Larraz, Fernandez, Ruiz de la Cruz, Angulo, Garvey, Gonzalez Soto, Heras, Manjon, y otros muchos que sentimos no recordar.

A la familia Real les acompañaba el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, generales Echague, Terreros y Calleja, así como tambien el Sr. Duque de Sexto y otros altos funcionarios de Palacio.

Los Sres. Conde de Niebla y Duque de Fernandina hicieron los honores con la delicada galantería que saben hacerlo siempre personas de su elevada clase.

El 24 tendrá lugar la cacería de conejos, que en honor á SS. MM. dará S. A. el Duque de Montpensier, en su coto de Torre-brea, término municipal de la inmediata villa de Rota. El almuerzo, que será todo de pescados, lo servirán sobre mantas tendidas en el campo.

El domingo, al mediodía, dará la Sociedad del Tiro de palomas una tirada extraordinaria en honor á SS. MM. y AA., en el inmediato coto de la Algaida.

En nuestro próximo número daremos cuenta detallada de estas fiestas.

La Diputacion provincial de Sevilla ha acordado aumentar en el presente año los premios que concede anualmente á los mejores expositores de ganado en la feria de aquella capital.

Los premios aumentados son los siguientes:

Uno de 625 pesetas para el mejor lote de seis ó más yeguas cruzadas, del mismo hierro y señal; otro de 500 pesetas para el mejor lote de doce ó más ovejas grandes y de lana fina, prefiriendo en igualdad de circunstancias las de lana estambrera, y otro de 625 pesetas para el mejor lote de seis vacas de carne y de buenas condiciones para la labor, siendo del mismo hierro.

Igualmente ha acordado conceder un premio de 1.000 pesetas para los caballos de pura raza española que se lo merezcan, de los que se presenten en las carreras que se celebrarán en aquella poblacion en los dias 21 y 22 del próximo Abril.

El concurso agrícola de Argelia tendrá lugar del 8 al 17 de Abril próximo. Comprenderá los animales destinados al engorde y á la reproduccion, y los productos y máquinas agrícolas. El concurso de la *Prima de honor* se verificará este año en la circunscripción central de la provincia de Constantina.

En el Congreso pomológico de Francia, la Asamblea aprobó por unanimidad una conclusion relativa á la plantación de árboles frutales en las carreteras y caminos vecinales, inspirándose en el criterio de que, ademas de la cantidad y riqueza de sus frutos, no perjudican tanto como los árboles estériles á los terrenos colindantes, en los cuales extienden sus potentes raíces, perjudicando al propio tiempo á las cosechas sus altas y ramosas copas.

Monsieur Foucher de Carell ha presentado al Senado frances una proposicion de ley cuyo objeto es la creacion de una recompensa ó signo distintivo, á fin de premiar el trabajo y la honradez de los obreros agrícolas é industriales y de los patronos de pesca y pescadores. Esta condecoracion consistirá en un distintivo suspendido de una cinta con los colores nacionales. El número de condecoraciones que se distribuirán asciende á 30.000, de las cuales 17.000 se adjudicarán á los obreros ocupados en las faenas de la agricultura, horticultura é industrias derivadas; 10.000 á los braceros empleados en la industria, y 3.000 á los pescadores y demas agentes que se ocupan en la piscicultura.

Los ganaderos de la provincia de Santander se disponen á presentar objetos de Agricultura en la Exposicion que se celebrará en Madrid en el mes de Mayo próximo.

El 3 de Enero, en Junta celebrada por la Sociedad de Carreras de Caballos de Córdoba, quedó reelegida la siguiente:

Presidente: Excmo. Sr. Conde de Casillas de Velasco.
Vicepresidente: Sr. D. Wilfredo de la Puente.
Vocales: Sres. D. Manuel Rey, D. Bartolomé Belmonte, y D. Vicente Ceballos.
Contador: Sr. D. Manuel Courtoy.
Tesorero: Sr. D. Manuel Lopez.
Secretarios: Sres. D. Antonio Barroco y D. Jacinto García Lovera.

La misma Junta acordó celebrar la Reunion de Primavera de este año los días 31 de Mayo y 1.º de Junio.

El domingo 5 del corriente, cuando representaba en el teatro de Génova la *Dama de las Camelias*, la célebre actriz Sarah Bernhardt cayó de pronto al suelo con un fuerte vómito de sangre. Los médicos dijeron era una hemoptisis de las más graves. El espectáculo se interrumpió y trasladaron a Sarah a su hotel. Al día siguiente habían cesado los vómitos y estaba mejor. La actriz atribuye el accidente a la atmósfera glacial que reinaba en el teatro.

La Emperatriz de Austria ha llegado a Inglaterra el sábado, con numeroso acompañamiento, y se dirigió a la Abadía de Combermere, donde se preparan grandes carreras.

Ha sido entregado al Sr. Albareda el *Estudio sobre plantamiento del Jardín de Aclimatación de Madrid*.

Según el proyecto del Sr. Alvarez Alvistur, el nuevo jardín habrá de establecerse en el Parque de Madrid y en el terreno cedido para el objeto por el Sr. Abascal, que comprende desde la Casa de Fieras, inclusive, hasta la Puerta del Olivar. El Sr. Alvistur propone, para llevar a la práctica tan importante empresa, la formación de una Sociedad por acciones, en la cual tenga una parte el Estado, creyendo que ésta es la única manera de que pueda realizarse el pensamiento iniciado por el Sr. Ministro de Fomento.

La Reina Victoria debe llegar para el 16 de Marzo a Menton, y se hospedará en el *chalet* de Rosiers, que ha puesto a su disposición su propietario Mr. Heufrey. Permanecerá hasta mediados de Abril, y la acompaña la princesa Beatriz y numerosa comitiva.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Terminábamos nuestra anterior revista cuando comenzaba el tercer baile de Palacio, brillante como los otros dos; pero que revistió más carácter oficial, por la asistencia de los cuerpos de la guarnición y la de algunos funcionarios públicos.

SS. MM. y AA. se mostraron en esta última *soirée* del regio alcázar tan amables y tan expansivos con sus invitados como en las dos anteriores, dando ejemplo de animación y alegría.

Se bailó hasta las dos y media, y lo que comenzó siendo para los invitados un honor, se convirtió en dicha por el especial carácter que la Reina y las Infantas imprimen a las fiestas.

De ellas se guardará durante mucho tiempo grato recuerdo, como se conserva el de la felicidad gozada.

Después de los saraos en el Real Alcázar, el acontecimiento para el mundo elegante en la pasada quincena ha sido el baile de los Duques de la Torre.

La Duquesa es como una hada a cuya voluntad nada resiste, y como si dispusiera de un poderoso talisman, en unos cuantos días ha transformado la planta baja de su elegante hotel, convirtiendo una parte del jardín en un precioso é ideal salón de baile.

Las paredes, pintadas de blanco, se hallaban cruzadas por cañas doradas, que formaban cuadros y que servían de apoyo a las verdes hojas de fresca hiedra. Seis preciosos *paneaux* de flores, colocados a los lados de colosales espejos, decoraban la estancia. Nada más maravilloso que estos canastillos, tanto por la frescura y la lozanía de las flores, llegadas de las regiones meridionales, como por lo artístico de su colocación.

Los claveles rojos, las rosas blancas, las primorosas camelias, los aterciopelados pensamientos, los esbeltos jacintos, las fragantes violetas se agrupaban en artística forma, presentando un ideal conjunto. El Jurado de una exposición no hubiera vacilado en adjudicar a aquellas canastillas un premio.

La profusión de camelias era asombrosa; parecía que la Duquesa había dispuesto de los jardines de Cintra para decorar sus salones.

En el centro del tapizado de amarillo se destacaba una preciosa jardinera, con macizos de cristal, de la que salían con profusión las hojas pomposas de delicadas plantas criadas al calor cariñoso de la estufa.

Otra de las maravillas de la casa es el cuarto de la Duquesa. Las paredes están tapizadas con raso azul celeste; una preciosa lámpara, formada por una Venus de alabastro que se cobija debajo de los pabellones de raso azul de un caprichoso paraguas, la alumbraba velando suavemente la claridad y difundiendo una luz parecida a la de la luna en una noche de verano.

En un ángulo, sobre un artístico pedestal, se destaca en blanco mármol, labrado por primoroso cincel, un grupo que representa a Psiquis y Cupido cuando sus labios se unen en amoroso beso. En el centro de la estancia se alza la cama, que tiene primores de nido y lujo de trono. Es de estilo Luis XV; las flores le bordean primoroso feston, y le

adornan coquetamente la suavidad y los matices del raso, y la delicada labor de riquísimos encajes.

Frente a la cama, un colosal espejo de marco ovalado; a los pies, una *chaise-longue* cubierta con régia piel de armiño; al lado, en preciosa mesa maqueada, un *ver d'eau* de cristal y oro, que es una joya.

En las paredes, preciosos cuadros que reproducen bellezas, como si fueran espejos en que se mira la señora de aquellas maravillas.

Contiguo al cuarto de dormir está el del baño; ancha pila de labrado mármol recoge el agua, que sale de grifos de plata. Cuatro colosales espejos, tres de ellos sirviendo de puerta a armarios, le d-coran; en un lado, el tocador, que sostiene un precioso juego de Sèvres, azul y blanco, que reproduce en sus cuadros escenas de la corte de María Antonietta. Los encajes forman pabellón a un espejo con marco de plata, y dos grandes arcos se abren dando paso a una pequeña pero preciosa *terre*, donde crecen plantas delicadas y vuelan en libertad pájaros de América, de vivo y tornasolado plumaje.

Todo respira un sello de distinción y elegancia inimitables, característicos, propio de la que allí habita.

Estaba vestida la noche del baile con sencillo traje de *moiré* azul, y estaba hermosísima, demostrando que no necesita para mostrar espléndida su belleza ni el brillo de las joyas, ni el prestado auxilio de los adornos.

Sus hijas solteras estaban vestidas de blanco, y la Condesa de Santovénia, con precioso traje de color salmon la falda, y azul con encajes la que sobre ella iba, luciendo en el pecho rico collar de brillantes.

Estaba la *crème* de la sociedad elegante; la Marquesa de Bendaña, luciendo un precioso traje color rosa, que se armonizaba con su bella y distinguida figura, y un capital en valencienas y brillantes; la Condesa de Guadalupe, con una *toilette*, como suya, elegante; la Marquesa de Perijá, luciendo traje color granate con ricos encajes blancos; la señora de Arizcun, de terciopelo carmesí; de terciopelo granate, la Duquesa de Fernán-Núñez; con magnífica corona cerrada, la de Prim; con traje blanco bordado de flores y aderezo de épalos y brillantes, la señora de Bayo; de gasa azul, bordada de plata, la Condesa de Velle y la Marquesa de Bogaraya; con traje encarnado y perlas, la Marquesa de la Laguna; de tisú bordado de oro y aderezo de perlas negras, la señora de Lassala; de color ámbar la Vizcondesa de la Torre de Luzon y la Marquesa de Ayerve; de blanco, la Marquesa de Javalquinto; de negro, con sobrios brillantes, la de Bedmar.

El Duque de la Torre, para el que un baile es peor que una batalla, llevó su galantería hasta el punto de alterar sus patriarcales costumbres. De frac y corbata blanca, estuvo irascible hasta las cinco de la mañana, hora en que de ordinario deja el lecho, y pasó la noche conversando con los hombres políticos de diferentes partidos que concurrieron a la fiesta.

El prólogo del Carnaval ha sido más brillante que el libro. En el Prado ha habido más gente que iba a ver, que máscaras que se prestasen a servir de espectáculo.

Falta, como epílogo de las fiestas de la animada temporada que acaba de transcurrir, el baile de piñata de los Duques de la Torre, que se verificará cuando entre este número en prensa.

Durante la Cuarentena tendremos las reuniones de los Marqueses de Molina; de la Condesa de Velle, que reanuda sus mártires; de Mat. Bañer, que continúa sus juéves, y de Mad. Stuart, que volverá a elegir los viérnes.

Para el domingo de *Mi-Carême*, el baile de niños en casa de los Marqueses de Perijá, y quizá otro para los grandes en un palacio que ha permanecido este año cerrado.

Está en Madrid el Duque de Fernán Núñez.

Losa.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 3 de Febrero de 1882, a la una y media de la tarde.

1.ª *Piña*.—Cada tirador a su distancia: en 3 pichones, 4 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—4/4.—G. a 26 metros.

2.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—7 tiradores.

Sr. Conde de San Antonio.—4/4.—G. a 22 metros.

3.ª *Piña*.—Igual a las anteriores.—8 tiradores.

Sr. D. José Calvo.—4/4.—G. a 24 metros.

4.ª *Piña*.—Cada uno a su distancia: en 1 pichon, 12 tiradores.

Sr. D. José Calvo.—1—1111.—G. a 25 metros.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—11110, a 25 metros.

5.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—1111—G. a 25 metros.

Sr. D. José Calvo.—1—11110, a 26 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—11110, a 28 metros.

6.ª *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.—10 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—1—1111.—G. a 26 metros.

Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—1—11110, a 23 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—1—1110, a 26 metros.

7.ª *Piña*.—A 22 metros.—Carambolas.—9 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—12.—G.

8.ª *Piña*.—Cada tirador a su distancia: en 1 pichon, 8 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—111.—G. a 29 metros.

Sr. D. José Calvo.—1—1110, a 26 metros.

Sr. D. Alberto Carton.—1—110, a 26 metros.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Udaeta, Soriano (D. A.), Mateos y Crecente.

La tirada terminó a las cinco y media.

AVELINO.

Tirada ordinaria del día 7 de Febrero de 1882, a la una y media de la tarde.

1.ª *Piña*.—Cada tirador a su distancia: en 3 pichones, 9 tiradores.

Sr. A. el Príncipe D. Felipe de Borbon.—3/5.—G. a 25 metros.

2.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—12 tiradores.

Sr. D. Andres Bruguera.—4/4.—G. a 25 metros.

3.ª *Piña*.—Cada uno a su distancia: en un pichon, 13 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—1101.—G. a 27 metros.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—1100, a 25 metros.

4.ª *Piña*.—Cada uno a su distancia: en 5 pichones, 10 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—11111—1101.—G. a 28 metros.

Sr. M. el Rey.—11111.—1100, a 26 metros.

5.ª *Piña*.—Cada uno a su distancia: en un pichon, 12 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—1—111.—G. a 26 metros.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—110, a 25 metros.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—1—110, a 23 metros.

6.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—10 tiradores.

Sr. Conde de Crecente.—1—11.—G. a 26 metros.

Sr. D. Andres Bruguera.—1—10, a 25 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—10, a 27 metros.

7.ª *Piña*.—Cada uno a su distancia: en 3 pichones, 4 tiradores.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—3/5.—G. a 25 metros.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Calvo, Ahumada, Morillo y Bahía-Honda.

La tirada terminó a las cinco y media.

AVELINO.

Tirada ordinaria del día 10 de Febrero de 1882, a la una y media de la tarde.

1.ª *Piña*.—Cada tirador a su distancia: en 3 pichones, 8 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—4/4.—G. a 26 metros.

2.ª *Piña*.—Cada uno a su distancia: en 5 pichones, 11 tiradores.

Sr. D. José Calvo.—11101—111.—G. a 25 metros.

Sr. Almirante Jaurés.—11110—110, a 24 metros.

Sr. M. el Rey.—10111—110, a 26 metros.

3.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. José Calvo.—11111—1.—G. a 26 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—11111—0, a 28 metros.

4.ª *Piña*.—Cada tirador a su distancia: en 1 pichon, 10 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—11101111—G. a 28 metros.

Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—1—11101110, a 24 metros.

Sr. M. el Rey.—1—11100, a 26 metros.

5.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—7 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—1111.—G. a 27 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—1—1110, a 27 metros.

6.ª *Piña*.—Igual a la anterior.—8 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—1—1111.—G. a 28 metros.

Sr. D. José Calvo.—1—1110, a 27 metros.

Sr. D. Tomás Mateos.—1—110, a 24 metros.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Conde de San Antonio, Mr. de Vernouillet, Torre de Luzon, y Morillo.

La tirada terminó a las cinco y media.

A.

Tirada particular del día 12 de Febrero de 1882, a las dos de la tarde.

1.º *Match* en 100 pichones.

Sr. M. el Rey, a 26 metros:

011111101010001000000111 — 13

0110100011111111010100 — 16

001001001011110111111111 — 17

1111100101010001001110111 — 15

Total de pájaros buenos. — 61

Sr. D. Fernando Heredia, a 27 metros:

0013111100011101110100011 — 15

111111101111101101001111 — 20

101011110110100001010010 — 13

0010011001011100101101010 — 13

Total de pájaros buenos. — 61

Dividida.

2.º *Match*, en 10 pichones.
Sr. D. Eduardo Anspach.—111111111.—G. á 28 metros.
S. M. el Rey.—1101011110, á 26 metros.
La tirada terminó á las cuatro y media.

**Tirada ordinaria del día 14 de Febrero de 1882,
á la una y media de la tarde.**

1.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 4 tiradores.
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1/4.—G. á 25 metros.
2.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—7 tiradores.
Sr. D. Alberto Carton.—111—11.—G. á 26 metros.
Sr. D. Andres Bruguera.—111—10, á 25 metros.
3.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 14 tiradores.
Sr. Duque de Huéscar.—1—111.—G. á 26 metros.
Sr. D. Alberto Carton.—1—110, á 27 metros.
4.ª *Piña*.—Igual á la anterior.
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—111.—G. á 25 metros.
Sr. D. Andres Bruguera.—1—110, á 25 metros.
5.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 14 tiradores.
Sr. D. Antonio Valdés.—11111—111111.—G. á 25 metros.
Sr. Conde de Gomar.—11111—111110, á 26 metros.
Sr. Duque de Huéscar.—11111—10, á 27 metros.
6.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 13 tiradores.
Sr. Conde de Gomar.—1—101.—G. á 26 metros.
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—100, á 26 metros.
Sr. D. Antonio Soriano.—1—100, á 25 metros.
7.ª *Piña*.—A 22 metros.—Carambolas.—9 tiradores.
Sr. D. Luis Bruguera.—10—12.—G.
Sr. D. Andres Bruguera.—10—10.
8.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 5 tiradores.
Sr. D. Eduardo Anspach.—01111—1.—G. á 28 metros.
Sr. D. Santiago Udaeta.—01111—0, á 27 metros.
Tomaron tambien parte en estas pinas los Sres. Calvo,

Almirante Jaurés, Vizconde de Bahía-Honda, Tamames, á Gana.

La tirada terminó á las seis.

A.

**Tirada ordinaria del día 17 de Febrero de 1882,
á la una y media de la tarde.**

1.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 5 tiradores.
Sr. Conde de San Antonio.—111—101.—G. á 22 metros.
Sr. Conde de Gomar.—111—100, á 26 metros.
Sr. D. José Calvo.—111—100, á 23 metros.
2.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 1 pichon, 11 tiradores.
Sr. Conde de Gomar.—1—11, á 26 metros. *dividida*.
Sr. Duque de Huéscar.—1—11, á 26 metros.
3.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—12 tiradores.
Sr. Conde de Gomar.—1—11.—G. á 27 metros.
Sr. D. Eduardo Anspach.—1—10, á 28 metros.
4.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 23 tiradores.
Sr. D. Luis Bruguera (hijo).—11111—1.—G. á 20 metros.
Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—11111—0, á 23 metros.
Sr. D. Enrique Crooke.—11111—0, á 21 metros.
5.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 23 tiradores.
Sr. D. José La Casa.—1—11111.—G. á 24 metros.
Sr. Conde de San Antonio.—1—11110, á 23 metros.
6.ª *Piña*.—Igual á la anterior.—21 tiradores.
Sr. D. Eduardo Anspach.—1—111101.—G. á 28 metros.
Sr. Marqués de Laros.—1—1111000, á 22 metros.
Sr. D. José Calvo.—1—11110, á 25 metros.
Tomaron tambien parte en estas pinas S. M. el Rey, y los Sres. Udaeta (D. S.), Lopez Bayo, Lopez Guijarro (D. R.), Crecente, Carton, Mateos, San Roman, Gibaoa, Calderon, Albareda (D. J. L.), Valdés, Henostroza y Torre de Luzon.
La tirada terminó á las seis.

AVELINO.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,20 á 1,30 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 44 á 56 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decalitro. El vino, de 7 á 8 decalitro. El trigo, á 28,44 el hectolitro. Y la cebada, á 13,95 el hectolitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.
P a r í s
a r a d o
r a m o s
í d o l o
s o s o s

Para dar la solucion en el próximo número.

I.

- 1.º Ciudad famosa.
- 2.º Hombre de condicion servil.
- 3.º Parte de los animales y del hombre.
- 4.º Principio imaginario de todo el universo.
- 5.º Apodo de un poeta ilustre.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Ariban y C.^a
(sucesores de Bivadencora),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO,

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gáles, Singapore y Manila.

EL VAPOR

BARCELONA,

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Marzo, á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GÁLES, SINGAPORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes:

EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.

EN BARCELONA: SRES. BORRELL Y COMPAÑÍA.

CABALLOS DE CARRERAS.

Thomas Everett tiene de su cuenta, en las casas nuevas del Paseo de Atocha, cuadras para preparar potros de media sangre y pura sangre, y espera merecer la confianza de los señores propietarios de caballos, proporcionándoles la economía consiguiente y la seguridad y confianza garantizada por su buen nombre, adquirido en los hipódromos de Andalucía y Madrid.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLANTICA

(ANTES A. LOPEZ Y COMPAÑÍA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

SALIDAS.

De Barcelona, los días 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21.

NOTA.—Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

Mayagüez, Ponce, Santiago de Cuba, Jibara y Nuevitás, con trahabordo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias, y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferente, con mayores comodidades, á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—

D. Ripoll y Compañía, Barcelona.—A. Lopez y Compañía, Cádiz.—

Angel B. Perez y Compañía, Santander.—E. da Guarda, Coruña.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Préstamos al 5 por 100 de interés en cédulas. Préstamos al 5 1/2 por 100 en metálico.

Deseoso este Banco de promover y facilitar los préstamos en beneficio de los propietarios, ha acordado hacer á quienes lo soliciten, préstamos en cédulas al 5 por 100 de interés. El Banco comprará las cédulas.

Al mismo tiempo continúa haciendo préstamos al 5 1/2 por 100 en metálico.

Las condiciones, comunes á unos y á otros, son las siguientes:

Este Banco hace los préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca, sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningún gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

La cantidad destinada á la amortización varía según la duración del préstamo.

DEPÓSITO DE MAQUINARIA AGRÍCOLA É INDUSTRIAL

DE JOSÉ YOUNG.

San Zoilo, 4.—CORDOBA.

Agente de los Sres. Juan Fowler y Compañía, Leeds, Inglaterra, constructores de maquinaria para el cultivo de tierras por medio del vapor, y su empleo en general.

Tranvías con su material, y máquinas locomotoras á propósito para la agricultura.

Para más detalles, dirigirse al agente en Córdoba, quien remitirá catálogos á los interesados.

Hay en dicho depósito de Córdoba trilladoras y máquinas portátiles de las más acreditadas en Inglaterra, arados de varios sistemas, gradas, cultivadoras, sembradoras, etc. Se surten fábricas completas harineras y para aceite. Bombas y tubería para irrigación, y maquinaria en general. Abonos artificiales.

COMPañIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
		M.	T.	N.	M.	T.
Madrid..	salida..	7.00		8.15	10.00	7.35
Alcázar..	llegada..	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla..	llegada..			5.17	9.51	
La Encina..	llegada..			7.51	1.11	
Alicante..	llegada..			10.50	4.45	
				M.	M.	

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
				T.	N.	
Alicante..	salida..			1.50	9.00	
La Encina..	llegada..			4.41	12.42	
Chinchilla..	llegada..			7.56	4.36	N.
Alcázar..	llegada..	3.48		12.13	11.56	12.35
Madrid..	llegada..	9.35	8.05	5.15	5.55	6.00
		N.	M.	M.	T.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		M.	N.	
Madrid..	salida..	10.00	8.15	
Chinchilla..	llegada..	9.51	5.17	
Murcia..	llegada..	5.30	10.37	
Cartagena..	llegada..	8.55	12.55	6.45
		M.	T.	N.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		T.	M.	M.
Cartagena..	salida..	5.00	11.25	7.00
Murcia..	llegada..	7.48	1.37	9.50
Chinchilla..	llegada..	4.25	7.25	
Madrid..	llegada..	5.18	8.06	
		5.55	5.15	
		T.	M.	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		M.	N.	N.	T.
Madrid..	salida..	7.03	11.00	7.30	4.35
Guadalajara..	llegada..	9.06	1.05	9.10	6.40
	salida..	9.16		9.15	
Sigüenza..	llegada..	12.26		11.37	
Alhama..	llegada..	3.40		2.07	
Calatayud..	llegada..	4.40		2.59	
Zaragoza..	llegada..	8.20		6.05	
		N.	M.		

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		N.		N.	
Zaragoza..	salida..	7.00		9.10	
Calatayud..	llegada..	10.00		12.21	
	salida..	12.38		1.15	
Alhama..	llegada..	4.22		3.48	
Sigüenza..	llegada..	7.21		6.08	
Guadalajara..	salida..		5.12	6.13	6.50
Madrid..	llegada..	9.50	7.25	7.55	9.00
		N.	N.	M.	N.

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.		MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
		M.	T.	T.
Madrid..	salida..	7.00	6.20	7.35
Alcázar..	llegada..	12.28	9.50	12.05
	salida..	12.48	10.10	12.36
Sevilla..	llegada..	7.15	9.20	2.20
		M.	M.	T.

ESTACIONES.		MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
		N.	T.	M.
Sevilla..	salida..	9.20	5.25	10.05
Alcázar..	llegada..	3.48	4.47	12.35
	salida..	4.32	5.12	1.30
Madrid..	llegada..	9.35	8.40	6.00
		N.	M.	M.

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.
		T.	M.
Huelva..	salida..	3.30	5.15
Sevilla..	llegada..	8.54	9.40
	salida..	9.20	10.05
Madrid..	llegada..	5.35	6.00
		T.	M.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.
		M.	N.
Madrid..	salida..	7.00	7.35
Sevilla..	llegada..	7.15	2.20
	salida..	7.45	2.45
Huelva..	llegada..	1.04	7.05
		T.	T.